

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE ECUADOR**  
**PROGRAMA DE ESTUDIOS POLITICOS**  
**CONVOCATORIA 2003-2005**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**  
**CON MENCIÓN EN CIENCIA POLITICA**

**EL SUEÑO DE UN CORONEL QUE PROMETE REFUNDAR EL PAIS**

**MARIA ISABEL PROAÑO RIVERA**

**QUITO, NOVIEMBRE 2008**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA DE ESTUDIOS POLITICOS  
CONVOCATORIA 2003-2005**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
CON MENCIÓN EN CIENCIA POLITICA**

**EL SUEÑO DE UN CORONEL QUE PROMETE REFUNDAR EL PAIS**

**MARIA ISABEL PROAÑO RIVERA**

**ASESOR DE TESIS: CARLOS DE LA TORRE**

**LECTORES: FELIPE BURBANO DE LARA  
SIMON PACHANO**

**QUITO, NOVIEMBRE 2008**

## Índice

	<b>Páginas</b>
Dedicatoria.....	3
Agradecimiento.....	4
Síntesis.....	5
Introducción.....	6

### I Capítulo

Contra Reloj.....	9
Quien es Gutiérrez.....	26
Gutiérrez y su carrera al poder.....	29

### Capítulo II

¿La contienda más apretada de los últimos 25 años?.....	36
La profecía cumplida: “entre la fe y un banano”.....	43

### III Capítulo

Por la puerta grande a Carondelet.....	58
La llave mágica: Ábrete Sésamo.....	60
El camaleón.....	69

### Capítulo IV

Conclusiones.....	90
Entrevistas.....	104
Bibliografía.....	105

## **Dedicatoria**

A mis padres Enrique Proaño y Carmen Gloria Rivera por entregarme su apoyo, cariño, guía y valores. Por su tesón y ejemplo de vida que siempre invitan a emprender y a alcanzar las metas propuestas.

A mis hermanos y amigos que siempre están apoyando.

## **Agradecimientos**

A FLACSO por su compromiso con la investigación

A Carlos De La Torre por el soporte y guía en todo el proceso de elaboración e investigación de la tesis, por su generosidad y tiempo para compartir sus conocimientos durante toda la maestría.

Igualmente a Felipe Burbano y Simón Pachano por sus valiosos aportes.

## **Síntesis**

En el trabajo: *“El sueño de un Coronel que promete refundar el país”* se propone analizar los medios y las acciones que empleó el Coronel Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa, en tanto una estrategia que bajo su condición de independiente, de héroe y de protagonista de las acciones del 21 de enero, le permitieron alcanzar la primera magistratura del país andino, Ecuador.

## Introducción

En el trabajo: *“El sueño de un Coronel que promete refundar el país”* se propone analizar los medios y las acciones que empleó el Coronel Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa, en tanto una estrategia que bajo su condición de independiente, de héroe y de protagonista de las acciones del 21 de enero, le permitieron alcanzar la primera magistratura del país andino, Ecuador.

Se considera que Gutiérrez, tras su participación en el golpe del 21 de enero y las consecuencias que debió enfrentar por dicha jornada, se concentró en desarrollar una serie de acciones que le permitieron legitimar una imagen de militar progresista, revolucionario, nacionalista e independiente que estaba dispuesto a consolidar un cambio en el país. De ahí que, en adelante veremos una secuencia de los sucesos que se han considerado fundamentales para el posicionamiento de Gutiérrez a partir de enero de 2000, hasta su llegada a la presidencia de Ecuador por la vía democrática, tras su triunfo en las urnas en el 2002.

Se ha intentado reconstruir el relato a partir del propio protagonista: el golpista, el Coronel insurrecto, el héroe,<sup>1</sup> para lo cual se han tomado las declaraciones que entregó tanto a periodistas, como a analistas respecto a su visión de lo que fue el 21 de enero; el por qué participó, qué sacrificó y por qué. También se ha realizado un seguimiento de los matutinos: El Comercio de Quito y El Universo de Guayaquil, en los que se consignó la tenaz lucha de su esposa para sacarlo de prisión; su libertad tras recibir la amnistía y posteriormente, lo que fue su campaña política tanto en la primera como en la segunda rondas electorales.

Es de considerar que Gutiérrez nace en el contexto de un golpe de estado que, junto a mandos medios e indígenas, terminaron con la administración del entonces presidente Jamil Mahuad en medio de acusaciones de corrupción y en la que se denominó “la peor crisis económica en la historia ecuatoriana”. La situación económica incluyó el congelamiento de los depósitos de miles de depositantes, la desviación de recursos para salvar a la banca privada y el decreto de adoptar el dólar estadounidense como moneda oficial.

---

<sup>1</sup> Así fue conocido o apodado por la prensa nacional e internacional. Véase en periódicos de la época.

Se señala que la construcción de la imagen de insurrecto, víctima y salvador, le permitió a Gutiérrez consolidarse como un líder e ingresar en la palestra política como un independiente, en circunstancias en que en el país los dos últimos presidentes no pudieron concluir sus mandatos. Igualmente, en el marco de un alto descrédito ante la opinión pública por parte de las instituciones democráticas del país; el rechazo a la clase política tradicional y el reiterado cuestionamiento de la propia democracia, en tanto es percibida como un mero procedimiento que no da cuenta de la realidad social ni respeta las leyes.

Este liderazgo de Gutiérrez, utilizado para la constitución de su partido político con fines electorales, se aborda a partir de sus propias acciones y su constante apelar a un conjunto de símbolos e imaginarios respecto a lo popular, lo militar, lo étnico y, a veces religioso. Más allá de determinar si el Coronel se inscribe en la tradición populista o neopopulista, se destacan y analizan algunos elementos de su discurso, su vestimenta y actuar como una serie de características propias del populismo y como un medio, estrategia o mecanismo de posicionamiento y de legitimación con miras a la coyuntura electoral de octubre de 2002.

El trabajo se ha dividido en tres capítulos con el fin de analizar en cada uno de ellos los hechos que fueron invistiendo a este personaje como un líder o una alternativa de independiente:

Así en “*Contra reloj*”, que corresponde al primer capítulo, se analiza a Gutiérrez como uno de los protagonistas del 21 de enero. La jornada no será estudiada en sí misma ya que no se intenta develar las condiciones que la engendraron, ni ensayar nuevamente las observaciones que ya se han estudiado de esta jornada desde las más diversas ópticas. No obstante, es fundamental para situar al Coronel, debido a que se considera que él nació pública y políticamente de su efímera, coyuntural, ambiciosa o coincidental participación en este evento. De ahí que se explorará su visión respecto a lo que fue la jornada del 21 de enero; su decisión de formar parte de este evento, sus justificaciones, la consecuente privación de su libertad debido a su participación en este hecho, la amnistía que se le concedió posteriormente, su separación de las Fuerzas Armadas con el rango de Coronel, su anhelo de iniciarse en política y para ello, la constitución de un partido político que le permitieran terciar en las elecciones. Todo esto bajo el seguimiento de sus propias

declaraciones en este período y de las acciones que supo rescatar con miras a la presidencia de Ecuador.

En el segundo capítulo: “*La contienda más apretada en los últimos 25 años*”, se observa la participación de Gutiérrez en la primera vuelta electoral en la que consolidó su imagen e hizo prevalecer su presencia frente a otros 10 candidatos. Se analiza la base social que lo apoyó, los recursos que utilizó y la estrategia de campaña que empleó, a pesar de no contar con los medios económicos ni el espacio mediático al que tuvieron acceso los otros contendores. Se analiza el significado de su uniforme de militar verde olivo, así como el de médico cirujano su compañero de fórmula. Igualmente, las alianzas que pesaron en esta primera ronda electoral y el inicio de una serie de contradicciones, con el fin bajar el perfil de lo que fueron sus primeras declaraciones cuando buscó apoyos para la constitución de su partido.

Finalmente en “*Por la puerta grande a Carondelet*” se hace referencia a los diversos análisis coyunturales en los que se explicó el triunfo de Gutiérrez. Igualmente se estudian las acciones del Coronel en el balotaje de noviembre, en las que se advierte un importante cambio de imagen; nuevos recursos y alianzas con el fin de concretar su victoria y acceder a la presidencia de la República: esta vez por la vía democrática.

## I Capítulo

### Contra reloj

Aunque no era el favorito, ni asistió a las reuniones preliminares para decidir quién comandaría las acciones y estuvo ausente en la sesión en la que el Samán vaticinó que existiría una pugna de poderes<sup>2</sup>, el 21 de enero de 2000, aproximadamente a las diez y treinta de la mañana, el Coronel Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa, “cumplió con su deber cívico” y comandó el asalto al unicameral Congreso ecuatoriano donde, junto al presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), Antonio Vargas y a un ex presidente de la Corte Suprema de Justicia: Carlos Solórzano, conformó la Junta de Salvación Nacional y declaró cesantes a los tres poderes del Estado.

Tras un emotivo discurso<sup>3</sup>, transmitido para todo el país y en medio del desorden, Gutiérrez, de 43 años de edad y la autoproclamada Junta de Salvación se dirigieron al colonial Palacio de Carondelet, sede del gobierno de Ecuador, donde delegó su cargo de Presidente de la Junta al Ministro de Defensa encargado, general Carlos Mendoza. A primera hora del 22 de enero el vicepresidente Gustavo Noboa Bejarano asumió el poder, con el aval de las Fuerzas Armadas.

Con anterioridad al 21 de enero, lo más cerca que el Coronel estuvo del poder fue en los roles de edecán del presidente Abdalá Bucaram y del interino Fabián Alarcón. No obstante, como lo ha señalado el propio Gutiérrez, tras su efímera participación en enero nació políticamente:

“Nací en la política un 21 de enero de 2000, cuando la población ecuatoriana salió a las calles a denunciar y desalojar a corruptos y ladrones.” (En Saad Herrería: 2005, 44)

---

<sup>2</sup> Ver las diferentes versiones en las que se señala que Gutiérrez se sumaría a última hora en: Brito en (Dieterich 2000), De La Torre (2003), Galarza (2004), Saad Herrería (2005), Lluco (2003) entre otros.

<sup>3</sup> Véase en [www.analitica.com](http://www.analitica.com).

Efectivamente, en adelante veremos cómo Gutiérrez capitalizó este hecho para fines personales y políticos, a pesar que, de acuerdo a diferentes versiones,<sup>4</sup> él se sumó a última hora a los acontecimientos del 21 de enero, después que las negociaciones con otros oficiales de mayor rango fracasaran y que un grupo de capitanes le exigieran que asumiera las acciones a ser tomadas en el Congreso.

“A media noche, (del 20 de enero) desesperados toman la decisión de ir a la casa de Lucio Gutiérrez. (...). Los capitanes se van a la casa y ahí prácticamente le conminan y le amenazan a Lucio Gutiérrez. Lo tratan mal y ahí hacen que entre en amor propio Lucio Gutiérrez y le señalan que si no va él van los capitanes. Ahí él (Gutiérrez) toma la decisión de mandarse el asalto al Congreso.”<sup>5</sup>

Con base al discurso expuesto por Gutiérrez en la toma del Parlamento el 21 de enero, quien lo calificó como un “día histórico”, las acciones devinieron del mal manejo económico, político y la corrupción que imperaba en el gobierno del entonces presidente Jamil Mahuad. Enfatizó que era el pueblo el que en forma “soberana y democrática había tomado la decisión irrenunciable de refundar el país.”

“(...)El actual gobierno tuvo su oportunidad y falló, perdió legitimidad al gobernar y entregarse por entero a la banca corrupta, al confiscar los dineros del pueblo ecuatoriano depositados en los bancos, al ordenar el feriado bancario para proteger a uno de los financistas de su campaña, al aprobar la ley de la Agencia de Garantía de Depósitos, sin tomar ninguna acción contra los banqueros inescrupulosos que ocasionaron esta crisis en contubernio con el gobierno y por eso el pueblo le revocó su mandato.”<sup>6</sup>

Mahuad, quien gobernó Ecuador por 17 meses, tenía a su haber un feriado bancario, el congelamiento de los ahorros de miles de depositantes; cerca del 50 por ciento de los bancos

---

<sup>4</sup> Brito en (Dieterich 2000), Galarza (2004), Saad Herrería (2005), Lluco (2004) entre otros. El Comercio.

<sup>5</sup> Entrevista personal realizada el 01-12-05 a un coronel, quien participó en el golpe del 21 de enero (1).

<sup>6</sup> Discurso emitido por Gutiérrez el 21 de enero de 2000 en el Congreso, véase en: [www.analitica.com](http://www.analitica.com). (19-03-05. 14.30 pm)

privados pasaron a manos del Estado, con un costo aproximado de 6.000<sup>7</sup> millones de dólares para éste, en medio de serias acusaciones contra Mahuad por presuntas vinculaciones con la banca. La cesación de pagos a los acreedores internacionales inhabilitó al país a recibir nuevos préstamos mientras que el déficit fiscal se situó en el 4,0 y la economía decreció en un 7,3 por ciento en 1999.

Con una devaluación de la moneda oficial de Ecuador -el sucre- del 178 por ciento, el empobrecimiento de más del 50 por ciento de la población y una inflación 60 por ciento<sup>8</sup>, Mahuad, en una acción desesperada<sup>9</sup> decidió declarar la adopción del dólar estadounidense como nueva moneda del país andino. Esta medida, lejos de lograr la estabilidad que buscaba el gobierno, colmó la paciencia de los movimientos sociales, de sindicatos, trabajadores y la CONAIE, quienes ya habían dado un ultimátum al gobierno para que éste modificara su política económica.

La dolarización de la economía a un cambio fijo de 25.000 sucres por dólar, el escándalo de los más de tres millones de dólares aportados por parte de un banquero a la campaña electoral, el congelamiento de los depósitos de más de un millón de ahorristas y las acciones “dudosas” por parte del entonces presidente, destinadas a solventar la crisis financiera del país serían algunos de los argumentos que los propios protagonistas describen como el comienzo del fin de la administración.

Más de diez mil indígenas lograron romper con el cerco impuesto por el estado de emergencia decretado por el gobierno de Mahuad y se encontraban en la capital –Quito- rodeando la sede del Congreso y la Corte Suprema de Justicia al tiempo que organizaron la conformación de los parlamentos del pueblo, proclamando el desconocimiento de los tres poderes del Estado.

---

<sup>7</sup> El total del salvataje bancario habría alcanzado los 8.000 millones de dólares. Ver Paredes 2004. Gutiérrez 2005, Salgado en Ecuador Debate 2001, Ecuador su realidad 2004.

<sup>8</sup> Cifras oficiales del Banco Central del Ecuador [www.bce.org.ec](http://www.bce.org.ec).

<sup>9</sup> Ver trabajos de Salgado 2001 y Paredes 2004 en donde ambos economistas argumentan y señalan que el decreto de adoptar el dólar fue una medida desesperada de Mahuad en medio de vinculaciones con la banca y una serie de acciones equivocadas que ahondaron aun más la crisis.

El éxito de la convocatoria de la CONAIE, junto con el rechazo de la población a las medidas impuestas por Mahuad, lo mantenían maniatado y, si bien existen versiones que determinarían que más allá de quién acogiera la responsabilidad de asumir el derrocamiento, existía un pacto previo entre un grupo de militares, líderes indígenas y otros sectores de llevar adelante las acciones.

La política económica de Mahuad afectó a todos los ecuatorianos, incluyendo a las Fuerzas Armadas, que ya se encontraban insatisfechas y defraudadas debido a que presuntamente con la firma de la paz con Perú se habría cedido una gran parte de territorio y su rol no quedaba muy claro tras zanjar este escollo con el vecino del sur. La decisión de reducir el presupuesto de la institución y la merma en sus salarios, producto de la crisis, junto al congelamiento de los ahorros, profundizó el descontento en el ejército y otros sectores nacionalistas de la población (Grau (2002), De la Torre (2003), Galarza (2004), Lucas (2003), Saad (2005)).<sup>10</sup>

De acuerdo con Ibarra (2002:29) la alianza indígena-militar se originó con el levantamiento indígena de 1990, tras el cual los militares desarrollaron una serie de acciones de control y cívicas que devinieron en acciones desarrollistas, en un contexto en que declinaban las políticas de intervención en el agro. Los militares ocuparon el espacio que dejaban vacante los agentes públicos de desarrollo”. Igualmente, y siguiendo el análisis de Bustamante (2001: 341-344), los militares siempre han sido los llamados a dirimir en situaciones de conflicto, de ahí que “saben y tienen muy claro que en cualquier otra situación previsible de ‘vacío de poder’ ellos serán nuevamente llamados a jugar el rol de último recurso decisivo”, tal como lo hicieron tras el derrocamiento del ex presidente Abdalá Bucaram Ortiz en 1997.

De ahí que la suerte de Mahuad estaba echada, debido a que la alianza no sólo postulaba a un cambio de gobierno, sino también a la reconstitución de la democracia. Indígenas y militares coincidieron -cada quien desde su visión de lo que es la democracia- que ésta estaba siendo violentada. Por un lado, las agrupaciones sociales postulaban a la creación de los Parlamentos del Pueblo, en una concepción de la democracia en la que debe imperar el bien común y el pueblo

---

<sup>10</sup> Ver en Alvarez Grau (2002), De la Torre (2003), Galarza (2004), Lucas (2003), Saad (2005), entre otros.

es el que manda. De la Torre señala que “la visión marxista sobre la democracia fue la más articulada durante el 21 de enero. Desde esta corriente política y filosófica, la democracia tuvo varios significados. Para empezar, fue la inspiración de la estrategia de construir un poder dual y de presentar a las asambleas y parlamentos de los pueblos como instancias verdaderamente democráticas. La democracia, para los marxistas, fue entendida no sólo como un régimen político sino, sobre todo, como una forma de convivencia social basada en políticas económicas que favorezcan a la mayoría de la población. Además, se presentó a la democracia directa como una alternativa realmente participativa frente a la democracia formal”(2003: 5).

Por otro lado, si la concepción de la democracia en los militares es “sustitutiva” de acuerdo a lo que plantea Bustamante; es decir, vista “no desde una óptica procedimental, sino en función del logro de sus propios fines”, permitiendo a las personas que disfruten básicamente de tres tipos de bienes: justicia social, desarrollo y seguridad (2004: 343), algo estaba funcionando mal en el manejo del gobierno de Mahuad y cabía la necesidad de intervenir.

De la Torre analiza como Gutiérrez articula una concepción populista sobre la democracia, según la cual justifica los acontecimientos de enero en tanto representaba una acción directa del pueblo ecuatoriano en la que no se requiere de los canales institucionales. “La verdadera democracia es plebiscitaria y es vivida cuando se ocupan los espacios públicos, tal como ocurrió con la toma de la sede del Congreso por parte de indígenas, agrupaciones de izquierda y por militares de rango medio, en donde el pueblo se hacía dueño de uno de los pilares del poder político del país” (2006: 11-12)

“Quiero subrayar que la soberanía radica en el pueblo, cuya voluntad es la base de la autoridad y haciendo como nunca antes gala de ese derecho, en forma soberana, democrática, mayoritaria y directa sin representantes, sin el mecanismo del voto que muchas veces ha sido manipulado, ha elegido voluntariamente a sus representantes (...)”<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Discurso emitido por Gutiérrez el 21 de enero de 2000 en el Congreso, véase en: [www.analitica.com](http://www.analitica.com). (19-03-05. 14.30 pm)

Bajo la concepción de los militares, el estado representa una “trinidad” compuesta por el territorio, la nación y leyes que deben cumplirse, por lo tanto, debido a que éstas estaban siendo violentadas, existía una razón de más para actuar y es una de las posibles motivaciones que, junto al deseo de protagonismo u oportunismo, por coincidencia o descarte llevaron a que Gutiérrez asumiera esa responsabilidad.

Así justifica un Coronel<sup>12</sup>, actualmente activo, las acciones de su(s) camarada(s):

“El militar se debe al Estado. Cuando hablas del Estado hablas de tres cosas: del territorio, de la nación y de las leyes que lo gobiernan. Es impensable que el Estado pueda fraccionarse o que alguien seda o robe un pedazo del Estado. Cuando tu ves a la nación concibes el bien común para esa nación, para esa población, para esos ciudadanos y cuando habla de la ley estas hablando de la constitución. El 21 de enero él (Gutiérrez) reacciona frente un hecho en el que la población estaba siendo afectada y la ley no estaba siendo cumplida”

La inconstitucionalidad de los hechos del 21 enero se justificaron no solo desde este cuestionamiento hacia la democracia sino también a partir de la concepción tutelar de las Fuerzas Armadas, con la que se ha regulado las crisis políticas en Ecuador y desde la cual, cualquier intervención militar, por más que este fuera de los canales regulares y constitucionales, aparece como la mejor solución. (Córdova: 2004:240 y De la Torre 2006: 8).

De acuerdo a versiones de los compañeros de armas Gutiérrez, previo al 21 de enero, mantuvo diálogos con algunos capitanes y héroes del Cenepa, así como con líderes indígenas, en dónde la tónica de las conversaciones giró en torno a la situación económica, social y política del país y las posibles alternativas que podrían revertir esta situación.

Meses antes a la jornada “cívico patriótica”, mientras Gutiérrez realizaba el curso del Comando Conjunto, en una ceremonia frente a un grupo de oficiales, entregó una misiva en la que criticó

---

<sup>12</sup> Entrevista personal realizada el 10-10-05 bajo la condición de anonimato (2).

fuertemente al gobierno de Mahuad; posteriormente, cuando se graduó del curso se negó a darle la mano al presidente. Su esposa, Ximena Bohórquez, señala que la indignación de su “marido era tan grande que a pesar de tratarse de la primera autoridad no lo saludó, en una actitud de desplante”<sup>13</sup>. Por su parte, Brito explica que esa situación casi termina con la baja de Gutiérrez y que “se trató de las únicas actitudes de indisciplina”, debido a que era reconocido “académicamente como un oficial brillante”.

Tras su efímero paso por el poder el 21, “nace políticamente” Gutiérrez, quién fue detenido la madrugada del 22 de enero, sin que su familia supiera nada de él hasta después de tres días. El Coronel permaneció privado de su libertad por más de seis meses, lapso en el cual su esposa desarrolló una titánica y publicitada labor por conseguir un trato justo y posteriormente la amnistía para los oficiales acusados de golpistas.

Según Bohórquez, quién desconocía que Gutiérrez protagonizaría la jornada de enero, lo que la motivó para que su esposo recuperara la libertad fue que el 21 de enero, mientras se enteraba de lo que ocurría en el país “por televisión”, se sintió “la mujer más orgullosa del mundo, porque fue un gesto de valentía y de lucha para el Ecuador”, a tiempo que enfatiza:

“Descarto la figura de golpe, porque está enmarcada en un cuadro de ambición, de intereses, donde las personas que intervienen detentan el poder. Los golpistas son los que se quedan en el poder y en este caso se trató de un levantamiento popular, al país entero le consta que quienes detentaron el poder fueron los políticos involucrados en el real golpe que son aquellos obviamente, relacionados a la partidocracia.”<sup>14</sup>

Para el primero de febrero en la casa de la familia Gutiérrez-Bohórquez se realizó una rueda de prensa, en donde los familiares, amigos y esposas de los militares detenidos clamaron por la libertad y de manera emotiva extendieron una invitación a la comunidad para que asista a una

---

<sup>13</sup> Entrevista personal realizada el 15-10-05 (3)

<sup>14</sup> Entrevista personal realizada el 15-10-05 (3)

marcha que buscaba sensibilizar al gobierno, con el fin de que se dictara una amnistía a favor de los uniformados y la gente involucrada.

Bohórquez reiteró a los medios de comunicación:

“Mi marido es un hombre idealista, honesto, de principios éticos y morales muy elevados. El no es golpista.” (El Universo A-5 01-02-00)

Entre marchas, que en ocasiones fueron reprimidas con gases lacrimógenos, ruedas de prensa y una permanente presencia en el Congreso, las esposas, familiares y amigos de los detenidos conformaron en marzo un Comité pro amnistía. En la ceremonia, las cónyuges de los militares, enfatizaban que sus esposos eran “héroes y víctimas” de lo ocurrido.

Bohórquez recuerda que su labor se enfocó en tres frentes:

“(…) en el plano jurídico, con un bufete de abogados; en el plano internacional, junto con organismos de derechos humanos que nos apoyaron en esta causa y la principal lucha en el ámbito político, porque entendimos que, al no haber justicia en el Ecuador, el trabajo se reducía a tener una buena estrategia política y esperar una resolución de los dueños del poder, que son los políticos”.

Señala que, en adelante, optaron por hacer “lobby político” en el Congreso, que consistía en asistir casi a diario a la sede del legislativo y conversar con los diputados.

“Estamos aquí para exhortar al Congreso para que cumpla su deber y devuelva la paz y la armonía al país dando la amnistía”, señaló con lágrimas en los ojos Bohórquez (El Universo A-3 14-03-00)

Por su parte, los indígenas y otras agrupaciones sociales, condicionaban la estabilidad del nuevo gobierno de Noboa Bejarano para que éste acoja el pedido de amnistía. Igualmente convocaron a una concentración en conmemoración a la jornada de enero.

En la concentración se hizo escuchar a los presentes una grabación de Gutiérrez, quién “con tintes de arenga política fue un protagonista ausente”, según lo consignara el matutino de Guayaquil, El Universo:

“Se manifestó orgulloso de su participación en la asonada y argumentó que se trataba de ‘una cuestión de honor y una cuestión moral irrenunciable (...) Padre perdónalos (a los políticos), pero pueblo no les perdones porque ellos si saben lo que hacen. Son conscientes de que nos están matando lentamente’” (A-5 22-03-00)

Desde el día en que emitió su discurso en el Congreso el 21 de enero, Gutiérrez se autoproclamo como el representante de un pueblo explotado, cansado que exigía cambios y que estaba dispuesto a luchar por sus derechos. El Coronel asume el “rango” de padre de ese pueblo desprotegido que requiere de un salvador, de un padrino, de un súper hombre que este dispuesto, como era el caso de este “altruista”, a dejarlo todo para sacarlo de la corrupción, la hiperinflación, el desempleo, el caos de los políticos.

La retórica de Gutiérrez se baso en descalificar y generar antagonismos entre los corruptos y la gente honesta, entre los partidos políticos y la gente sin adscripción política; entre los banqueros y los cuenta ahorristas; entre los insurrectos y los defensores de un sistema antidemocrático. Apeló a la construcción de bandos entre buenos y malos; incluidos y excluidos, la misma que ha sido parte del discurso político desde los años 40.

En Ecuador no se integró a la gente por medio de la extensión de los derechos ciudadanos a lo civil, social y político y más bien, se los incorporó a través de la apelación popular. En nuestro país la suerte de las personas no pasa por exigir sus derechos, sino por contar con un padrino, un patrón que este dispuesto a solucionar o interceder para solventar situaciones cotidianas como son

el acceso a un empleo, el pago justo de una remuneración, el ingreso a un hospital o una escuela (De la Torre: 2003: 231).

En la apelación de pueblo de Gutiérrez se generan polaridades pero al mismo tiempo se consolidan identidades y lealtades, en tanto su figura representa a la de un individuo que lo deja todo por el pueblo que ama.

En adelante se verá cómo, mucho del discurso de Gutiérrez se estructuró con base a antagonismos que le permitían recuperar las acciones del 21 de enero y marcar diferencias respecto a quienes representaba y a quienes no. Pero sobre todo al pueblo que él encarnaba, que conoce, que amo y por el que dejó su impecable carrera militar.

A fines de marzo, esposas y familiares de los uniformados privados de libertad, denunciaron que se encontraban nuevamente incomunicados.

No obstante Gutiérrez, quién para la fecha era considerado “el gran protagonista” de los acontecimientos de enero, comenzaba a ganar más espacio en la tribuna pública, dándose modos para extender entrevistas, mientras la gente lo identificaba como una suerte de héroe y de víctima a la vez.

Así, en las entrevistas que le hicieran mientras permaneció detenido, se preocupó de exponer y detallar -por ejemplo- qué significó para él el 21 de enero; cómo se despidió de su esposa y dos hijas; los sacrificios que realizó para salvar a Ecuador de la corrupción:

“ Se ha dicho que este fue un golpe militar (...) no fue un golpe de Estado, simplemente fue una revolución nacida de las entrañas mismas del pueblo ecuatoriano, asqueado de tanta corrupción, asqueado de tanta de tanta impunidad de los politiqueros y banqueros corruptos y asqueado, también, de tanta injusticia social” (En Dieterich 2000: 62)

Aunque Bohórquez, señala que desconocía que su esposo participaría en las acciones del 21 de enero, Gutiérrez desde la prisión, narró la despedida de su familia:

“Hice un testamento a mi esposa entregándole todas las cosas que yo había pagado, y todas las cuentas que tenía que cobrar, porque yo no sabía que podía acontecer conmigo. Me podían matar o podía ir preso o podía perder la carrera de militar. Mi hija mayor estaba muy apenada y me dijo: ‘no papi, no vayas, yo tengo miedo de que te maten’ pero la más pequeña me dijo: ‘papi tienes que ir y sacarle a ese corrupto de Mahuad’. Mi esposa también me dijo (...) ‘Si tienes que ir y tienes que cumplir con tu deber histórico. Estoy de acuerdo con tu criterio que las Fuerzas Armadas se deben al pueblo y la nación. Nosotras te vamos a apoyar moralmente. Que Dios te bendiga pero tienes que cumplir tu rol histórico” (En Dieterich: 2000: 64-65).

Al parecer Gutiérrez había cumplido con su “rol histórico”: los buenos augurios de su núcleo familiar se habían concretado. Su perfil creció, trascendió a la opinión pública y la comunidad nacional e internacional lo reconoció como un legítimo protagonista del 21 de enero. En el ámbito de izquierdas a nivel latinoamericano, también comenzó a ser visto con buenos ojos: la imagen de Gutiérrez fue homologada con la figura del presidente venezolano Hugo Chávez y como una alternativa de esta tendencia política.

El peso real y el proceso de los “verdaderos actores”, es decir el de los indígenas, fue saludado y aplaudido en la región, siendo evaluado como una conquista histórica del pueblo, ese pueblo era representado por los indígenas quienes, tras años de lucha, habían conquistado nuevos espacios, los mismos que eran vetados y ocupados por una hegemonía que los ignoraba y discriminaba. Siguiendo a De la Torre (2004: 63) Los indígenas “no solo pasaron a encarnar al pueblo; también son vistos como la vanguardia de éste en las luchas en contra de la corrupción, del ajuste estructural y de la defensa de la soberanía nacional”.

“El 21 de enero nosotros fuimos a defender la Constitución, que había sido violada por el gobierno al congelar los depósitos bancarios, algo que ni siquiera en dictadura se ha hecho. En cuanto a las fuerzas Armadas, la carta magna establece que deben defender la soberanía nacional, la integridad territorial y mantener el ordenamiento jurídico: Sobre la soberanía se menciona claramente que radica en el pueblo que es quien está sobre los tres poderes del Estado. Nosotros el 21 acudimos a un llamado de ese pueblo” (En Lucas: 2003: 35,36)

De ahí que esta alianza militar-indígena que era tan potente, había que aquilatarla tomando en cuenta que su trascendencia podía ser capitalizada en términos personales. El Coronel Brito, quien permaneció en prisión con Gutiérrez ha señalado:

“Él no llegó a entender el fenómeno político que fue el 21 de enero y lo capitalizó sólo por ambición personal (...) Con la imagen de oficial brillante que perdió todo.”<sup>15</sup>

Casi a fines de marzo, Gutiérrez redacta una carta al pueblo ecuatoriano que es publicada en el diario guayaquileño Expreso, en la que manifiesta que su participación en los eventos de enero no está asociada a conversaciones previas con ningún compañero de armas o líder indígena. Enfatiza que su participación se debió a un “profundo amor por la patria”. Igualmente asevera que participó solo y que otros Coroneles (Dieterich 2000 72-114) (Galarza: 2004: 196)<sup>16</sup> fueron a cumplir órdenes superiores y que él se debía a unos 300 oficiales y voluntarios a quienes no podía defraudar:

“Habrá gente que no entienda, cómo pudimos inmolar nuestra profesión en un sistema de vida materializado, superficial, pero es muy simple, los principios, los ideales, el amor y la lealtad a la Patria, los practicamos todos los días, siempre estamos listos para actuar, para entregar no solo nuestras carreras, sino la vida por

---

<sup>15</sup> Entrevista personal realizada 01-12-05 (1)

<sup>16</sup> Brito y Lalama. Ver participación de estos Coroneles en Dieterich (2000) y Galarza (2004).

el país. La patria está por arriba de nuestros hijos y de nuestros padres, por sobre el Ejército. Ahí se explica muy fácilmente mi participación y la de los ejemplares oficiales de mandos medios y operativos que participaron” (Expreso 25-03-00)

Con base a una encuesta realizada a mediados de abril, por la firma Cedatos Gallup, más del 60 por ciento de la población estaba a favor de la amnistía. Aunque en este mes el tema bajó de perfil, en tanto los medios brindaron mayor cobertura a otros temas que estaban en la agenda pública, el gobierno de Noboa Bejarano, solicitó al Congreso la amnistía para los militares “golpistas”.

Entre tanto Gutiérrez, quien ya había sido trasladado a otro cuartel como una sanción debido a las declaraciones que realizaba a los medios de comunicación, continuó entregando entrevistas a periodistas en las que limpiaba su imagen de golpista y más bien destacaba los sacrificios y sueños truchos por su participación:

“Nos atacan de golpistas, nos atacan de ambiciosos. ¿Qué ambición podíamos nosotros tener al haber sacrificado los sueños de una familia, al haber inmolado una brillante carrera?” (Reuters 08-04-00)

“Más allá de que me sancionen o que me indulten, lo que me duele, lo que me quita el sueño, es que nuestro país perdió una oportunidad histórica para una transformación profunda, para darle una orientación social al país, para crear un modelo democrático” (Reuters 08-04-00)

El primero de mayo las esposas de los militares detenidos, decidieron levantar nuevamente el debate de la amnistía, por lo que realizaron una pequeña marcha con el uniforme de sus cónyuges. Igualmente optaron por mantener una estrecha relación con grupos nacionales e internacionales de Derechos Humanos, a través de los cuales denunciaron cuando sus esposos eran incomunicados o trasladados a otros cuarteles o diseñaban nuevas estrategias para que la

amnistía fuera acogida en el Congreso bajo el pedido de “devolver la paz y la tranquilidad en el pueblo ecuatoriano”.

Por su parte, diversos movimientos sociales, propusieron una consulta popular con el fin de que la población se pronuncie respecto de la suerte de los militares insurrectos. Para los primeros días de mayo el Parlamento inició el debate sobre la amnistía y pocos días después la Corte militar declaró que se allanaría a la decisión del Congreso.

En paralelo, Gutiérrez comenzó de manera soterrada a mostrar su interés de participar en política, con el objetivo de continuar con el proceso que había quedado trunco el 21 de enero.

“Si el destino me tiene preparada una responsabilidad grande como esa, la afrontaré con la misma entereza, dignidad, altivez y patriotismo como actúe el 21 de enero. Si se dan las condiciones asumiría esa responsabilidad, pero mi objetivo primordial y mi gran ilusión es continuar mi carrera militar” (El Comercio B-4 02-05-00)

La amnistía era rechazada por muchos sectores que esgrimían que ésta no sería saludable, en tanto no permitiría conocer la verdad respecto a los hechos previos al 21 de enero: qué grupos actuaron, qué vinculaciones existían entre los grupos que participaron y los actores que no estuvieron presentes, sino tras bastidores. No obstante, de comprobarse las versiones existentes (Dieterich 2000: 95 y Galarza 2004: 207)<sup>17</sup>, para el propio Noboa Bejarano la amnistía era necesaria a la brevedad posible.

Cada vez que se entrampaba en el Congreso el debate sobre la amnistía, o algunos grupos se mostraban poco favorables a la iniciativa del ejecutivo, Gutiérrez señalaba: “hay políticos ciegos y sordos al clamor del pueblo.”<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Ver entrevista de Coronel Brito en Dieterich (2000; 95) y Galarza (2004: 207).

<sup>18</sup> Apuntes y registro personal mientras me desempeñe como periodista de la Agencia internacional de noticias Reuters.

“La Conducta que se observa en el Congreso Nacional demuestra que algunos legisladores pretenden o prefieren velar por sus intereses partidistas antes que por la tranquilidad y paz de los ecuatorianos que piden la amnistía general para los civiles y militares” (El Universo A-5 13-05-00)

Gutiérrez aprovechó el tiempo que permaneció en prisión para delinear lo que después de 10 meses sería su partido político “Sociedad 21 de enero”, el mismo que le permitió terciar en las elecciones de octubre dos años después.

“Los seis meses que pasó en el encierro con su computadora y con sus compañeros del 21 de enero, fueron delimitando un borrador de toda una lucha para convertirse en una alternativa política para el Ecuador; de tal forma que cuando salieron gracias a la amnistía, ellos tenían muy claras sus metas; la planificación incluía fechas, tiempos horarios y todo eso se cumplió exactamente.”<sup>19</sup>

“El desde la prisión esbozó el tema del partido. Conmigo no (...) Tenía como siete celulares debajo del c colchón y hablaba con mucha gente. Quienes le pudieron haber ayudado eran los dirigentes y líderes de movimientos sociales que lo visitaban a diario.”<sup>20</sup>

La decisión del Coronel de capitalizar el 21 para fines personales y políticos era evidente: mientras en el Congreso la aprobación de la amnistía era casi un hecho. Así, el 31 de mayo, las esposas de los oficiales insurrectos irrumpieron nuevamente en el parlamento, pero en esta ocasión no para desconocer los tres poderes del Estado, sino para poner flores en cada uno de los curules de los diputados y entregarles una tarjeta que decía “*amnistía por la paz*”.

---

<sup>19</sup> Entrevista (3)

<sup>20</sup> Entrevista (1)

Con 90 votos a favor, el mismo 31 de mayo, el Congreso aprobó la amnistía en medio de las lágrimas y la algarabía de familiares, amigos y las esposas de los militares, quienes apenas terminó la votación destaparon una botella de champaña a tiempo que gritaban y se abrazaban.

Gutiérrez sin embargo, quién ya había aprendido en estos seis meses de encierro cómo dirigirse a los periodistas señaló escuetamente y en un tono de profunda reflexión:

“La amnistía es solo una alegría mesurada, el 80 por ciento de los ecuatorianos sigue en la desesperación” (El Comercio A-2 02-06-00)

“En el momento que me retire oficialmente de las fuerzas armadas tengo la alternativa de incursionar en la política, pero para apuntalar la verdadera democracia. El 21 de enero nosotros actuamos para defender la soberanía y la democracia” (El Comercio A-2 02-06-00)

El Coronel recobró su libertad solo hasta el 9 de junio, día en el que un grupo de simpatizantes, amigos y familiares lo esperaron en la puerta del cuartel con una chiva y banda de pueblo. Su salida se vio entorpecida por una declaración que Gutiérrez dio a un diario español en la que señaló que a la presidencia se llega por la vía de las urnas y que en un lapso de dos años o quizá menos sería el nuevo mandatario de Ecuador.

El 6 de junio el matutino de Quito, El Comercio, recogió dichas versiones, sin embargo Gutiérrez indicó que la o el periodista del diario El Mundo lo había malinterpretado. Quién no lo malentendió fue el Alto Mando militar por lo que lo sancionó con un “arresto de rigor”. Supuestamente el militar debía de mantenerse en silencio y no entregar más declaraciones hasta salir del cuartel.

“Ahora si estoy detenido de verdad. Es mi primera vez en 23 años de carrera militar” (El Universo A-5 07-06-00)

Gutiérrez entregó su disponibilidad el 12 de junio, tras lo cual declaró a la prensa que nuevamente se sacrificaba por el país, en esta ocasión dejando su carrera de militar con el fin que la paz y la armonía regresen al Ecuador:

“Hemos adoptado nuestra propia decisión: Creo que hay momentos que uno debe tomar decisiones dolorosas. Uno debe demostrar desprendimiento y con ello se contribuye a crear un clima de paz y tranquilidad en el país”

“Somos ciudadanos que amamos por sobre todas las cosas a nuestra nación, por eso el 21 de enero del 2000, iniciamos una lucha cívica, pacífica e ineludible por un cambio profundo y radical en el país”. (El Universo A-5 13-06-00)

“Ahora hay que mirar hacia el futuro”, sostuvo Gutiérrez, quién de la mano de esta reflexión o sentencia ya tenía una estrategia para fortalecer su imagen de salvador y la firme convicción de constituir un partido político con el fin de participar en las elecciones de octubre de 2002.

Tras romper con el último nexo que lo mantenía atado a la disciplina de la institución armada, Gutiérrez copó su agenda con entrevistas e invitaciones a foros, charlas de organizaciones sociales, mujeres, indígenas, derechos humanos, sindicatos, entre otros. Se vinculó con organizaciones de izquierda y con partidos políticos de esta misma tendencia.

Él se reconoció como un “nacionalista, revolucionario, progresista y humanista” (Gutiérrez: 2003: 137-138)<sup>21</sup>. Sus declaraciones giraban en torno a la necesidad de apostar por el bien común, la equidad social. Criticó la adopción del dólar estadounidense, el tratado de Libre Comercio (ALCA) mientras que elogió a Cuba como un ejemplo de resistencia.

La prensa nacional y extranjera fueron el vehículo a través de la cual difundió su visión respecto a los eventos del 21 de enero, insistiendo en la necesidad de refundar el país y luchar por un modelo democrático más justo. Victimizó su figura, reiterando que debió dejar la institución

---

<sup>21</sup> Ver en Lucas (2003:137-138)

armada, pero al mismo tiempo la enalteció señalando que se trataba de un acto desprendido y de amor a la patria.

De a poco fue copando la palestra nacional y la internacional. Se conocía del Coronel “insurrecto o golpista”<sup>22</sup>, pero del hombre quien consideraba que el 21 de enero era una “una experiencia popular nacida de las entrañas mismas del pueblo”, poco se sabía.

### **Quien es Gutiérrez**

Hasta antes del 21 de enero de 2000, a más de sus familiares, allegados, dos presidentes, compañeros de armas y amigos poco y nada se conocía de la “increíble y triste historia” de un Coronel que nació de casualidad en Quito el 23 de marzo de 1957, después que la matrona que atendía a su madre en Tena, capital del Napo, le dijera que el niño estaba mal colocado y que mejor se hacia atender en la capital de Ecuador.

Criado en la amazonía, en el seno de una familia humilde y profundamente creyente. Su padre un comerciante y su madre matrona. Es el tercero de cinco hermanos y aunque de niño consideró seriamente ingresar al Seminario Mayor para dedicarse al sacerdocio; heredó la pasión castrense de un tío, razón por lo cual en la adolescencia se desplaza a Quito para ingresar al colegio militar Eloy Alfaro.

Antiguamente era una tradición muy socorrida que un miembro de la familia ingresara a la vida religiosa o militar, siendo además un mecanismo de ascenso social, que en algunos países andinos aún perdura.

El Coronel, quien según sus familiares y amigos es un hombre sereno, disciplinado, generoso y muy humano, desde niño llenaba con dibujos de un sol y un dado que unidos formaba la palabra soldado. Una de las anécdotas que él recuerda de su adolescencia es que ya en Quito, en la escuela militar, un día de salida que su padre fue a visitarlo, vio pasar a la comitiva presidencial

---

<sup>22</sup> Referencia que tendría Gutiérrez en los medios internacionales de noticias. Reuters, EFE, entre otros.

en la que iba Guillermo Rodríguez Lara. En aquel momento según Gutiérrez, reflexionó y consultó a su progenitor:

“¿Se habrá imaginado el general Rodríguez, cuando ingresó a la escuela de cadetes, que un día sería presidente? Y si el lo hizo, ¿por qué yo no?”(Saad 2005: 48)<sup>23</sup>

Su objetivo inmediato fue llegar a ser Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y se preparó tenazmente para esta aspiración. Sus compañeros de armas han destacado que Gutiérrez siempre obtuvo la primera antigüedad en cada uno de los cursos que emprendía.

“Académicamente, desde cadete había sido brigadier mayor de su promoción, se graduó siempre con la primera antigüedad, incluso en Brasil. Siempre desde el punto de vista académico era un oficial brillante. Inclusive en la Academia de Guerra obtuvo la primera antigüedad.”<sup>24</sup>

Destacado por ser un oficial “brillante académicamente llegó a ser edecán del también depuesto presidente Abdalá Bucaram Ortiz y del interino Fabián Alarcón. Culminó su misión por dos años.

“El edecán tiene que ser uno de los oficiales ubicados primeros dentro de su promoción. Tienen que ser un individuo con una trayectoria bastante limpia y que esté orientado hacia mucho más. Evalúan que tenga una formación impecable tanto técnica profesional como moral sólida. Se nominan a tres de cada rama (...) Los primeros son los que se escogen. En el caso de Mi Coronel (Gutiérrez) si no fue recomendado fue designado porque era el primero en la lista”, explica un compañero de Gutiérrez.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Ver en Saad (2005: 48) tomado de revista Vistazo. Edición 847. noviembre 28 de 2002.

<sup>24</sup> Entrevista (1)

<sup>25</sup> Entrevista (2)

Gutiérrez, con una impecable carrera militar ascendió no sólo en el ámbito castrense, sino también social, pues logró con gran esfuerzo dejar atrás una situación económica algo estrecha y se ubicó en el estrato medio. Según Brito, el Coronel Gutiérrez nunca se detuvo para alcanzar sus metas profesionales en un afán por equiparar su condición social:

“Él tenía como persona una actitud de súper compensación y lo hacía desde el punto de vista académico. Él es una persona humilde que estuvo posiblemente en contacto con la pobreza y eso hace que genere en el hombre una actitud de querer salir de ahí a cualquier costo. Los compañeros de él no le querían mucho porque sabían que Lucio era arribista y quería ser siempre primero.”<sup>26</sup>

Su prima hermana y esposa, quién lo conoce desde los cinco años, señala que se enamoró del Coronel por su inteligencia y su profundo espíritu solidario. Bohórquez y Gutiérrez tienen dos hijas: Viviana y Paola.

El Coronel ostenta los títulos de ingeniero civil, licenciado en Administración, diplomado en Alta Gerencia y en Liderazgo Estratégico, otorgados por la Escuela Politécnica del Ejército. En Brasil recibió el de licenciado en Educación Física mientras que en Estados Unidos, en el Inter-American Defense College de Washington realizó un diplomado en Relaciones Internacionales y Defensa Continental. También realizó los diplomados en Seguridad Nacional y el de Ciencias militares en el Instituto Nacional de Guerra de las Fuerzas Armadas y la Academia de Guerra del Ejército, respectivamente. Gutiérrez nunca estuvo involucrado en algún acto de indisciplina, a excepción de los cuestionamientos que hiciera a sus superiores respecto del gobierno de Mahuad, mientras realizaba el curso del Comando Conjunto y posteriormente, cuando se graduó de éste y se negó a darle la mano.

Por el contrario, previo a los eventos del 21 de enero, era una de los favoritos para ascender a General; además, iba a ser designado por un año a Estados Unidos, lo que constituía una gran

---

<sup>26</sup> Entrevista (01-12-05) (1)

alegría para su familia, según él. No obstante, en las acciones de enero, él prefirió sacrificar a su familia y su impecable carrera como militar.

“Yo sabía que tenía mucho que perder (...) Tenía la primera opción para ser general por mi currículum, porque muy pocos oficiales tienen un currículum como el mío (...) Yo les he dicho que sí me duele haber perdido mi carrera militar. Cuando recuerdo se me hace un nudo en la garganta” (En Dieterich: 2000: 64-65).

Gutiérrez, como en sus años mozos de atleta, inició entonces, una carrera desenfrenada por apuntalar una imagen de víctima y de héroe, que le estaba brindando la posibilidad de ser conocido pública y políticamente para lo cual se remitió siempre a los momentos del 21 de enero. Su afán por participar en política dejó de ser un sueño y se transformó en un titánico posicionamiento como un hombre independiente que estaba dispuesto a darlo todo por Ecuador.

“El ganó espacios por ese imaginario. Es la imagen que construyó: un brillante oficial perseguido, victimizado (...)”<sup>27</sup>

### **Gutiérrez y su carrera al poder**

Gutiérrez logró posicionarse, era un hombre público debido a la coyuntura de enero pero sobre todo por la astucia con la que mediatizó su propia historia.

El apoyo de grupos indígenas y sectores de izquierda, quienes destacaban la acción brillante de un oficial que en un acto de desprendimiento, dejó de lado su carrera y los intereses de su familia con el fin de representar a miles de ecuatorianos que se encontraban insatisfechos y profundamente golpeados por la situación económica que atravesaba el país, por el congelamiento de sus ahorros, la hiperinflación, desempleo, los actos de corrupción y la dolarización, fue también fundamental para las ambiciones del coronel.

---

<sup>27</sup> Entrevista (1)

La prensa local y extranjera le solicitó decenas de entrevistas y recibió una lluvia de invitaciones a conversatorios, asambleas y eventos de todo tipo que coparon su agenda. Fue requerido para asistir a foros tanto nacionales como internacionales, en un contexto donde su participación se homologaba a la del presidente venezolano Chávez. Grupos progresistas del país lo auparon como una posible alternativa, y su nombre recorrió gran parte del planeta, tanto como un golpista como un revolucionario progresista, humanista y nacionalista.

En paralelo delineó lo que sería su partido político y realizó una precampaña electoral en donde señaló en reuniones y en entrevistas que, por ejemplo, era contrario al sistema monetario que había adoptado Ecuador. Decretado por Mahuad y ratificado y puesto en marcha por Noboa Bejarano, su sucesor.

“Estoy en contra de este modelo porque va a generar un mayor desempleo y eso significa más problemas para el país (...) La dolarización es una de las muchas medidas que favorecen a pocos banqueros y empresarios que pudieron acumular dólares, pero la mayoría de los ecuatorianos seremos perdedores (...) Además perder nuestra soberanía monetaria es muy grave” (Lucas: 2003, 37).

La decisión de Noboa Bejarano puso nuevamente en jaque a este gobierno entre enero y febrero de 2001. Miles de indígenas llegaron a Quito y se apostaron en la Universidad Salesiana, solicitando al gobierno una serie de demandas. Gutiérrez apareció en diversas ocasiones en dicha casa de estudios junto a otros oficiales que participaron un año antes en la caída de Mahuad. Sostuvo que el proceso del 21 de enero había quedado trunco y que el país andino requería cambios profundos, como desterrar la corrupción, la inequidad, situaciones por las que responsabilizó directamente a los partidos tradicionales y a un modelo de desarrollo excluyente que afectaba a los más pobres.

Fue invitado a Brasil en el 2001, donde según describe Lucas (2003: 137-138) apuntaló aún más esa imagen progresista que tantos réditos le estaba brindando. En el Foro de Porto Alegre, entre las declaraciones que prestó, argüía sobre: “La necesidad de forjar una segunda independencia,

pelear contra el neocolonialismo estadounidense, (...) comenta que Cuba es un ejemplo de resistencia para todos los pueblos del mundo y afirma que para lograr la unidad latinoamericana hay que comenzar apuntalando gobiernos como el de (Hugo) Chávez”.

El imaginario de hombre valiente, humilde, víctima, progresista y desprendido, a nivel local, ganó peso debido a que permaneció muy de cerca al sector indígena, uno de los más potentes en el país y que tras años de lucha ha alcanzado conquistas significativas pero también bajo el amparo de su propio pasado como militar, en una nación en que la aprobación por la institución es importante.

Pazmiño (2005:30) señala que a diferencia de países del cono sur, donde la imagen de los militares está asociada a la violencia y violación de los derechos humanos, en el Ecuador remite a un imaginario de orden, estabilidad y equilibrio, manteniendo incluso un mayor nivel de credibilidad y legitimidad por sobre otras instituciones públicas. Indica que con base a un informe del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) el nivel de confianza en el Ecuador en el sistema democrático era del 0,36 por ciento y de apenas del 5 por ciento para los partidos políticos mientras que para la institución armada era del 30 por ciento.

Bajo este panorama Gutiérrez continuó fortaleciendo la triada de héroe, militar y víctima, lo que dio grandes resultados. Miguel Llucó ex coordinador de Pachakutik, brazo político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) enfatiza:

”Cómo no adherirse a un Coronel montonero<sup>28</sup> que decía en San Salvador, en julio de 2001, que ‘lo peor que tenemos en América Latina es el dominio de las transnacionales que saquean nuestros recursos naturales’ que afirmaba en Sao Paulo, por la misma temporada, que ‘la alternativa era echar a abajo el modelo neoliberal; que más tarde, en Caracas, no dudaba en proclamar que ‘en Ecuador debemos hacer algo parecido a la Revolución Bolivariana: distribuir la tierra a

---

<sup>28</sup> El calificativo de montonero tiene relación a la indignación del dirigente tras la ruptura con el sector que representa pero la cita permite reseñar la visión que generó de sí Gutiérrez.

quienes son sus verdaderos dueños'. Luego en Quito en mayo de 2002 (...) expresaba 'la dolarización es una de las muchas medidas que favorecen a pocos banqueros y empresarios que pudieron acumular dólares, pero la mayoría de ecuatorianos seremos perdedores'" (Llucó, 2004: 34).

Quintero (2005) señala que el apoyo de la base social que acompañó a Gutiérrez fue fundamental para su posterior triunfo en las urnas, al igual que sus recorridos en distintos puntos del país, donde antes no habían llegado otros candidatos y él conocía previamente por sus tareas de desarrollo y labor social en el ejército. Fue también decisivo, aunque este autor lo desestima, el contenido de sus declaraciones y acciones que le permitieron, en menos de un año constituir una imagen de militar progresista, que era justamente el fundamento principal por el que lo logró el apoyo de la base social que el autor indica.

Otros analistas y escritores<sup>29</sup> advierten de la potencia que recogió su discurso en la constante alusión a los acontecimientos de enero: pero sobre todo, al cobijar en su discurso lo étnico, lo popular, lo militar y, tal vez, habría que añadir su condición de no político.

Obviamente las estrategias, gestiones y reuniones preliminares le allanaron el camino para presentar ante el Tribunal Supremo Electoral (TSE) los documentos necesarios y las firmas de apoyo, con el fin que este organismo reconozca a Sociedad Patriótica 21 de enero que de acuerdo con Gutiérrez, no era un partido sino un medio para terciar democráticamente en las elecciones.

“(...) Es un movimiento cívico patriótico –que no es un partido político, sino simplemente un instrumento de participación democrática—que se llama Sociedad Patriótica 21 de enero. Este movimiento nace de la sed de justicia que tenemos todos los ecuatorianos y con ese nombre queremos emular a nuestros patriotas que en 1809 conformaban las sociedades patriotas. Ellos dieron sus vidas por la primera independencia y nosotros queremos dar al Ecuador su segunda y definitiva liberación. No somos políticos somos patriotas (...)” (En Dieterich, 2000:70)

---

<sup>29</sup> Burbano de Lara, Ibarra, Galarza, Saad, Lucas, entre otros.

El TSE reconoció como partido a Sociedad Patriótica 21 de enero, el 27 de febrero de 2002 tras una minuciosa recolección de firmas por parte de sus coidearios que en la campaña para esta causa en 2001 repartían fotocopias de Eugenio Espejo y Eloy Alfaro, junto con el currículum de Gutiérrez. Desde un inicio rechazaron adherirse a ideología alguna y enfatizaron que más bien se definían como “nacionalistas y patriotas”

El partido de Gutiérrez, “contestatario a la partidocracia y que daría cabida a los 12 millones de ecuatorianos, exceptuando a los corruptos”, aglutinaba a militares en servicio pasivo, policías, familiares, amigos del Coronel y adherentes que acogieron el discurso provocador del oficial insurrecto que prometía el cambio.

Galarza analiza el nombre del partido político del Coronel, en el que detalla que: “Sociedad” implicaría la reivindicación de la sociedad civil ante la oligarquía y la partidocracia; “Patriótica” debido a la mítica concepción que la redención social de Ecuador es obra de los militares en tanto guardianes de la heredad territorial, disciplinados y con capacidad de intervenir ante conflictos de la sociedad civil junto con la visión de protección y ayuda a los más desvalidos del país y “21 de enero”, como el hecho social e histórico que permitió salvar a miles de ecuatorianos del cáncer de la corrupción, bajo la tutela de los militares en una unidad nacional que incluyó a militares, mestizos y pobres de la nación andina(2004:146-147).

Sociedad Patriótica 21 de enero es concebida desde la doctrina de seguridad nacional en donde se desconoce la capacidad de los civiles y políticos para solventar los conflictos sociales y alcanzar el bien común, por lo cual es inminente la presencia de los militares para actuar ante este vacío e incapacidad de la sociedad civil (García 2005: 99).

Gutiérrez aprovechó todos los recursos y acciones de aquella jornada vivida como histórica para constituirse en un líder que promete salvar a los ecuatorianos de la corrupción y la partidocracia

vista como una elite excluyente que mantiene al pueblo ecuatoriano en la pobreza y la marginación.

El coronel concentró un liderazgo no sólo con base a su carisma y en el hecho social que como protagonista reivindicaba, sino como un aglutinador de identidades que perseguían un fin común “el cambio”. Estas “identidades”, que en la coyuntura de una profunda crisis social, económica y de rechazo a los políticos tradicionales, se organizan se renuevan y ocupan espacios antes vedados.

Bajo la promesa de “refundar” el país, el liderazgo al que se hace referencia, será entendido como “la proyección simbólica de un ideal atribuyéndole todo tipo de cualidades y poderes, creando una figura mítica y única con capacidad de resolver los problemas que afectan a la población. Y a pesar que exista la conciencia que este personaje no cambiará o mejorará en nada la situación real, el juego de inclusión de quienes están negados a participar en lo cotidiano ya le otorga un valor (Arranz 1987: 123).

Gutiérrez pasó de ser un desconocido a ser un valiente protagonista de 21 de enero pero con una ventaja adicional que radica en que no tiene vinculación con ninguna estructura partidista tradicional. Su liderazgo surge por fuera del sistema político lo cual le imprimió un valor agregado a su candidatura en tanto independiente y al mismo tiempo, le brinda la posibilidad de aglutinar a sectores, organizaciones o grupos que generalmente han sido relegadas del sistema político (Córdova 2004:241).

Gómez Calcaño y Tuesta Soldevilla (2001) coinciden en sus análisis respecto de los nuevos liderazgos en Venezuela y Perú, respectivamente, en que el ingreso de los llamados *outsiders* en política surge en condiciones de una crisis económica, corrupción, falta de credibilidad en la clase política, incapacidad por parte de los canales institucionales y de los propios partidos políticos a crear proyectos comunes, entre otros. Grompone (1991) señala que la entrada del ex presidente Alberto Fujimori, entre otras razones se debió a la crisis socioeconómica que atravesaba dicha nación y a la percepción por parte de la ciudadanía respecto a la falta de

representación de sus partidos políticos principalmente por situaciones de clivajes étnicos y regionales.

La presencia de liderazgos personalizados en Ecuador, Perú y Venezuela es una realidad en contextos de problemáticas socioeconómicas y políticas similares, obviamente guardando la realidad particular de cada uno. No obstante, en Ecuador al igual que en el Perú existe una crisis de representación de los partidos políticos que es visible por los clivajes regionales, el corporativismo y las clientelas con las que funcionan, la misma que limita su gestión a intereses particulares sin que se generen una visión que cobije un proyecto nacional.

“Los líderes que surgen por los márgenes del sistema político deben asumir un discurso de redención. Su llegada expresa el descrédito de las instituciones representativas y la inexistencia de identidades políticas estables” (Tuesta Soldevilla: 143-144).

En medio de la decepción o descrédito de los políticos tradicionales que ya han sido probados y no han logrado introducir cambios reales o parciales a sus demandas, surge una suerte de súper hombre que ingresa por fuera de la política prometiendo cambios, generando identidades, representando a los excluidos, generando amores y odios.

De ahí, y casi como parte de la tradición ecuatoriana, es donde surge el nuevo “redentor”: Gutiérrez, un hombre que no tiene relación con la clase política que en los noventa se vio salpicada por escándalos de corrupción que implicaron a altos funcionarios de gobierno, ni guarda vínculos con los bancos implicados en el manejo doloso de los ahorros de los ecuatorianos y al mismo tiempo se presenta como un ecuatoriano más de aquel pueblo que sufre por la hiperinflación, por los magros sueldos y no tiene quien lo ampare ante situaciones en que las que la ley no funciona.

En adelante se analizarán los nuevos elementos que incorporó el Coronel en búsqueda de la fórmula ganadora que le permitiera participar en las elecciones de 2002 y acceder posteriormente a la presidencia de Ecuador.

## Capítulo II

### ¿La contienda más apretada de los últimos 25 años?

Los resultados de la primera ronda electoral de 2002 sorprendieron a la opinión pública, a los electores y a los propios candidatos que pugnaban por la primera magistratura del país andino, no solo por ser una de las más estrechas en los últimos 25 años; por los resultados equivocados que arrojaron preliminarmente las firmas encuestadoras, sino también por quienes alcanzaron el número suficiente de votos que los legitimaba para enfrentarse en el balotaje de noviembre.

El ex golpista<sup>30</sup> Gutiérrez había alcanzado el primer lugar de las preferencias con el 20,3 por ciento de los votos<sup>31</sup> y el bananero multimillonario Álvaro Noboa Pontón<sup>32</sup>, el segundo lugar con el 17,3 por ciento de los votos<sup>33</sup>. Ninguno representó a los hasta entonces partidos más votados del país y ambos, tras una titánica recolección de firmas, fundaron sus propios partidos para terciar en estas elecciones; es decir, ninguno de los finalistas representaba a los partidos tradicionales ecuatorianos.

Ecuador convalecía de una de las peores crisis económicas de su historia y en los últimos tres años, dos presidentes electos democráticamente habían sido depuestos en medio fuertes protestas populares. Los comicios de 2002 estuvieron marcados por una gran apatía e indecisión por parte de la población, probablemente una muestra de la decepción con la clase política acusada de ineficaz y corrupta. A pesar que en estos comicios el número de participantes incrementó en un 4 por ciento<sup>34</sup>, aproximadamente 2,8 millones de personas no asistieron a sufragar, a pesar que en Ecuador el voto es obligatorio. Unas 530.413 personas prefirieron anular su voto mientras que unas 245.494 prefirieron votar en blanco, según datos del Tribunal Supremo Electoral (TSE).

---

<sup>30</sup> Varios medios de prensa internacional lo denominaron así. Agencia Reuters, EFE.

<sup>31</sup> Tribunal Supremo Electoral (TSE).

<sup>32</sup> No tiene ningún parentesco con Gustavo Noboa Bejarano.

<sup>33</sup> TSE

<sup>34</sup> Véase en Quintero (2005: 159)

Como ha sido común desde 1979, la contienda estuvo marcada por altos niveles de fragmentación: para un universo de aproximadamente 8,2 millones de electores, se presentaron 11 candidatos de las más variadas personalidades y trayectorias políticas, los mismos que ofrecieron, cada quien de acuerdo a su estilo, luchar contra la corrupción, combatir la crisis económica, dotar de mayor seguridad a la población, mejorar los niveles y el acceso a la salud y educación, fortalecer el nuevo sistema monetario en el país, corregir el sistema judicial y mejorar las condiciones de los migrantes ecuatorianos.

Entre los postulantes se encontraban dos ex presidentes, un ex vicepresidente, un empresario multimillonario, dos abogados; un líder indígena y un militar en servicio pasivo que participaron en el derrocamiento del ex presidente Mahuad, entre otros.

El 20 de octubre, los partidos tradicionales: Izquierda Democrática (ID), Social Cristiano (PSC) y Roldosista Ecuatoriano (PRE) obtuvieron el 14,4, 12, 2 y 11,8 por ciento de los votos, respectivamente. No obstante, obtuvieron una contundente votación para las dignidades que postularon para el parlamento, lo que les permitió mantener su hegemonía al interior del Congreso.

El que dos “*outsiders*” de la política ecuatoriana alcanzaran los primeros lugares de votación se puede explicar a partir de la inestabilidad política que golpea a la región andina desde la década del noventa, la misma que implicó “la crisis de las estructuras partidistas tradicionales, la emergencia de discursos antipolíticos que desvalorizan la política representativa, asimilan la clase política con la corrupción y los acusan de ser los causantes de las crisis nacionales” (Montúfar: 2004: 86).

La entrada triunfal de los independientes se registra en países con democracias en consolidación como es el caso del nuestro, en donde la lógica que predomina es la del clientelismo, el patronazgo, el corporativismo en contextos de modelos económicos excluyentes que dejan a

importantes grupos sociales marginados al acceso de servicios básicos, empleo, una vida digna y participación dentro de la sociedad (Calderón 1997: 190).

De igual manera este argumento bien vale para entender la victoria a nivel regional de los partidos tradicionales ecuatorianos que son incapaces de agregar intereses a nivel nacional pero lo consiguen a nivel local en tanto funcionan como maquinarias electorales que representan sus propios intereses clientelares y corporativos (De la Torre: 2006: 14; Montúfar 2004:88).

Incluso, Quintero plantea que varias candidaturas presidenciales terciaron en estas elecciones con el objetivo abierto o soterrado de actuar como conductoras de una campaña nacional para otros cargos como diputaciones, consejerías provinciales o concejalías cantonales (2005:178).

La falta de nuevos rostros, la asociación de ciertos postulantes con políticas de ajuste estructural que no atendieron las demandas de la sociedad; la incapacidad de generara proyectos nacionales; los escándalos de corrupción que sacudieron a la clase política en la última década, la crisis económica, son sólo algunos de los elementos que estuvieron presentes en las elecciones de 2002 y que explican el surgimiento de estos líderes en tanto salvadores y abanderados de estas nuevas demandas.

Es en este contexto de desencantos y encantos que el Coronel supo aprovechar su condición de outsider. Su fuerza se basó en mantener viva su participación en la jornada del 21 de enero, con el único fin de salvar al Ecuador del cáncer de la corrupción. Para ello optó por una serie de mecanismos que, en paralelo, le permitieron legitimar la figura de víctima que lo sacrificó todo: su intachable carrera castrense, la estabilidad de su hogar y su propia seguridad personal. Esgrimiendo, además, que él no era un político y que no tenía compromisos con nadie.

A través de un discurso de tinte populista,<sup>35</sup> nacionalista y revolucionario, recorrió el país buscando adherentes para su cruzada que proponía terminar con la corrupción, “refundando” el Ecuador; el cambio de las instituciones políticas por medio de reformas o un plebiscito, al tiempo que responsabilizaba a los “políticos de siempre” de la situación económica, política e institucional del país, por lo que sugería que la clase política debía ser sustituida por profesionales jóvenes e independientes.

Sin el afán de guiar el análisis o etiquetar a Gutiérrez como un populista o un neopopulista, sino en un esfuerzo por comprender su forma de hacer política, entendiendo que el populismo es una de las características principales que articula, domina y estructura la cultura política ecuatoriana, se advierten una serie de medios y acciones que el militar empleó como una estrategia para alcanzar el poder, con rasgos que caracterizan dicho fenómeno.

Se considera que la incursión de Gutiérrez en política se inscribe en un movimiento político dirigido por un líder carismático, con seguidores de todas las clases sociales y de cuya presencia se produce una expansión electoral. Sus acciones, que prometen reformas con una recurrente alusión a lo popular como fuente de legitimación, siendo una plataforma para acceder al poder (Coniff, 2002: 32).

Lo que además, lleva a descartar la visión de Weyland,<sup>36</sup> en el sentido que a pesar que el nacimiento de Gutiérrez y sus acciones en política surgen en un momento de crisis, no es que existe una desorganización por parte de las “masas”, por el contrario, existe una base social organizada, de la cual el Coronel se apropia, y a la vez representa, para una cruzada con un objetivo claro que demanda cambios, pero a adoptar en función de una estrategia política para conquistar el poder.

---

<sup>35</sup> Entendida como una estrategia política para alcanzar el poder. Ver Coniff (2002) y Weyland (2004).

<sup>36</sup> “(...) Los aspirantes populistas buscan con urgencia el apoyo de grandes masas desorganizadas para acceder al poder (...)” Ver en Weyland (2004:33).

Estas incluyen establecer una alianza para postular a la presidencia con Pachakutik, brazo político de CONAIE y sumar los de apoyos del partido de izquierda MPD; el respaldo de la FENOCIN, FEI, La Confederación Única Nacional de Afiliados del Seguro Campesino, la Coordinadora de Movimientos Sociales, otras agrupaciones rurales del Seguro Campesino junto con las centrales sindicales más importantes del país como: la CEOLS, CTE, La UGTE y organizaciones de profesionales y pequeños empresarios (Quintero: 2005: 125-126).

De acuerdo con De la Torre, el populismo, como parte de la cultura política permitió una democratización de la política en el país, en términos que incluyo a la población a través de redes organizadas, abriendo espacios antes vedados, en donde las campañas electorales forman parte de un ritual de expresiones, de complicidades, de encuentros que suman identidades<sup>37</sup>.

Quintero señala que en la primera etapa electoral de 2002 se evidenció la victoria de la tendencia de la centro izquierda ecuatoriana, tomando en cuenta que ésta obtuvo el 50,6 por ciento de los votos válidos dispersos en cuatro candidaturas y con sólidos controles electorales en Pichincha, la Amazonía y la Sierra. Se entiende que el triunfo de Gutiérrez se inscribe en esta tendencia, que según el autor, “se alineó en una postura favorable con alianzas de izquierda” (2005: 155-157).

Así, el Coronel en servicio pasivo, “tildado de insurrecto” por quienes según él le temían, desplegó toda la artillería para que su propuesta sea acogida de cara a las elecciones presidenciales del 20 de octubre. Gutiérrez no contó con un plan de gobierno, su discurso giró entorno a castigar a los corruptos y proponer la búsqueda de un cambio mesurado hacia un Ecuador diferente con menos injusticia y más equidad.

Con unas botas negras siempre bien lustradas y un “overol, traje de campaña o safari” verde oliva, disputó cada voto frente a sus once competidores en los barrios populares, en recintos de

---

<sup>37</sup> Ver De la Torre (2003a y 2004b) y su trabajo: “Un solo Toque: Populismo y Cultura Política en Ecuador (1996).

poco acceso, en las principales ciudades del país, en cada foro o debate organizado por estudiantes, sindicatos u organizaciones de la sociedad civil.

El safari verde fue uno de sus grandes aliados. Se convirtió en campaña en un símbolo de lo que fue la jornada del 21 de enero y de lo que estaba dispuesto a hacer por sanear al Ecuador y lograr una verdadera justicia social.

“Es el imaginario que se creó: votar por un soldado que se jugó su carrera por luchar los intereses del pueblo y combatir la corrupción (...) Lucio Gutiérrez, el defensor del pueblo (...) Le recomendé que se hiciera el uniforme. Sin utilizar los colores de la institución pero tiene que mantener el imaginario. Porque ¿cuál es la imagen fuerte psicológicamente hablando que creó en el colectivo de la gente?: el soldado rescatando al pueblo de la miseria y los abusos. Y él (Gutiérrez) utilizó el uniforme.”<sup>38</sup>

El 21 de enero fue visto como una posibilidad de transformación, lo que implicó el cambio de un gobierno acusado de corrupto que congeló los depósitos de miles de ecuatorianos y utilizó ese dinero para sanear a la banca privada en medio de una crisis económica e inflacionaria que devaluó los magros sueldos de los sectores más empobrecidos del país. De ahí que autores como Quintero señalen que el voto en las elecciones de 2002 estuvo marcado por la voluntad de cambio, castigo y protesta por la situación que agobiaba al país.

La revuelta popular e indígena que terminó con la administración de Mahuad, exigía cambios de una democracia que desde la mirada de sus protagonistas, era excluyente, violentada por el gobierno y no funcionaba. La democracia en nuestro país es vista como un mero procedimiento o formalismo que se restringe a la participación en elecciones y saber quien toma las decisiones; pero que no representa en general un proceso de inclusión de elaboración de proyectos nacionales, de participación de consensos.

---

<sup>38</sup> Entrevista personal (1)

Una forma de mantener viva la jornada de enero de 2000 era a través del uniforme de militar, razón por la cual elaboró uno propio, uno de “campana” electoral de color verde olivo que en la derecha tenía la inscripción de su partido: Sociedad Patriótica y en la izquierda su nombre y apellido. Gutiérrez, en sus propias palabras explicó cuales eran los significados de su indumentaria:

“Tiene un significado simbólico: la lucha contra la corrupción, la injusticia social, la impunidad y los políticos mentirosos” (El Comercio A-4 15-08-02).

Es decir, rescataba los fundamentos que lo llevaron a participar el 21 de enero y jugaba con la idea que dicha hazaña pudo ser concretada gracias a la participación de un grupo de oficiales que, al igual que en un conflicto bélico o catástrofe de cualquier índole, saben que su deber es defender a la patria y acudir al llamado y auxilio del pueblo.

Como se anotó en el capítulo anterior, y con base a los datos extraídos de las dos entrevistas a Coroneles, la justificación del 21 de enero está dada debido a que el gobierno de Mahuad no habría respetado la constitución; atentó contra los derechos ciudadanos y fue vinculado con actos de corrupción. El uniforme, entonces, era la estrategia electoral para mantener vigentes los sucesos de enero.

Cuando sus adversarios políticos lo tildaban de golpista, o en ruedas de prensa los periodistas lo cuestionaban respecto a qué lo llevó a incursionar en política siendo un militar activo y se aludía respecto al uso de su indumentaria, el Coronel advertía que su participación se enmarcó en los principios de las fuerzas armadas: defender la patria con honor y valentía.

“Es que no incursione en política: simplemente fui sincero conmigo mismo. A mi me enseñaron que hay que defender al pueblo, la verdad y combatir la corrupción; que el militar está al servicio del pueblo y eso es lo que hice” (El Universo A-2 01-10-02)

Cuando sus detractores o los propios medios de comunicación pretendían descalificarlo con el apelativo de golpista o insurrecto lo que generaban era una acción contraria, debido a que el propio Gutiérrez se encargó de que el evento de enero trascendiera como un hecho de valentía, complicidad y lealtad con el pueblo.

Siempre se autodefinió como un defensor de la democracia y el 21 de enero correspondió “a un acto de amor por la patria”, y sostenía que de llegar a ser presidente:

“Si yo cometiese los mismos errores (los que cometió Jamil Mahud) por supuesto que no solamente deberían hacerme eso (sacarlo del poder) sino que deberían fusilarme” (El Universo A-2 01-10-02)

Una democracia enmarcada en los principios de la institución: defender la soberanía, el cumplimiento de la ley y sus normas, garantizar el bien común, la equidad, el goce de la seguridad y el desarrollo como una posibilidad de cumplir todo lo anterior.

### **La profecía cumplida: “entre la fe y un banano”**

El hombre de aproximadamente un metro setenta y dos, tez morena, facciones gruesas y de sonrisa fácil, nunca mostró temor respecto de sus diez contendores, de los resultados adversos que arrojaban las encuestas o del escaso espacio que presuntamente se le brindó en los medios de comunicación. Con la misma seguridad con la que el 21 de enero pronunció “Desconozco desde este momento al Presidente de la República, al Congreso Nacional y a la Corte Suprema de Justicia”, sostuvo a lo largo de toda la campaña electoral: “Vamos a ganar y en la primera

vuelta”<sup>39</sup>. Sus vaticinios se convirtieron en una realidad palpable y ante la sorpresa de muchos y el equívoco de las encuestadoras, Gutiérrez continuó en su carrera por el sillón presidencial.

A lo largo del período electoral, se mostró reacio a las encuestas y señaló “yo sólo confío en las encuestas de carne y hueso”, refiriéndose a las concentraciones. De ahí que una de las frases más recurrentes en campaña y que probablemente se convirtió en profecía, fue: “Vamos a darles una bofetada a los encuestadores infames que trabajan y asesoran a los acaudalados”

Hasta mediados de septiembre, las encuestadoras lo ubicaban entre el quinto y sexto puesto. Para finales de ese mes las encuestadoras arrojaron los siguientes resultados: Informe Confidencial, lo situó en el tercer lugar. Spectrum, lo ubicó en cuarto lugar, Market, en quinto lugar; Polls S.A., en quinto lugar; Pérez & Pérez el séptimo lugar y Cedatos Gallup le otorgó el cuarto lugar, en la preferencia de votos.<sup>40</sup>

Si bien la campaña electoral arrancó formalmente el 3 de septiembre, Gutiérrez, a diferencia de los otros candidatos, inició la suya desde mediados de 2000. Los hechos que se sucedieron al 21 de enero, es decir la prisión que debió enfrentar, la amnistía, la baja por insurrecto y la titánica lucha para conseguir cerca de 3.000 firmas con el fin de inscribir a su partido, Sociedad Patriótica, hicieron que siempre estuviera presente en el colectivo.

En este período de campaña todavía planteaba “restablecer la soberanía monetaria” y sus ofertas electorales guardaban coherencia con lo esgrimido tras salir de prisión: Rechazar a la regionalización del Plan Colombia y la presencia norteamericana en la base de Manta; reparos frente a la aplicación del ALCA, buscar mecanismos para salir de la dolarización, evitar la privatización de las empresas estatales. Igualmente ofreció la implementación de un modelo de desarrollo más justo y equitativo; ofreció la creación de un programa que plateaba la atención de

---

<sup>39</sup> En diferentes contextos y a lo largo de su campaña en distintos recorridos contestaba con esa frase al ser consultado por las posibilidades que él y su agrupación política tenían. Diario personal. Notas de campo. Seguimiento de campaña para la Agencia Internacional de Noticias Reuters.

<sup>40</sup> El Universo D4 30-09-02

las necesidades materiales de las masas, junto con crear un organismo específico de control de la corrupción y garantías para los migrantes, entre otros.

Mientras los candidatos Noboa, del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), el ex presidente Rodrigo Borja de la ID, Xavier Neira del PSC y Jacobo Bucaram del PRE aparecieron con mayor frecuencia en canales de televisión y su propaganda política se observó más en los medios impresos del país, el Coronel se dedicó a recorrer el Ecuador y a sumar fuerzas que apoyaran su candidatura. (Córdova / Posso 2003)<sup>41</sup>.

Sin embargo, el informe final de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea<sup>42</sup>, señala que en la primera parte de la campaña electoral no concitó gran atención en una “población cansada de promesas incumplidas” en donde los candidatos lejos de presentar un plan de gobierno se concentraron en enfatizar sus virtudes y su compromiso para enfrentar los problemas de Ecuador. Anota que la “prensa proporcionó una información relativamente justa e imparcial sobre los 11 candidatos. Gutiérrez se habría encontrado entre los cinco postulantes con mayor cobertura, tanto en artículos informativos como en piezas de opinión. Finalmente califica de justa la distribución de tiempo televisivo.

Ante la amplia gama de competidores Gutiérrez se dedica a recorrer las principales ciudades de Ecuador y caracteriza su campaña en lo que se conoce como la visita puerta a puerta junto con algunas concentraciones masivas. Pulcramente vestido con su uniforme verde visitó los sitios más recónditos del país, en donde hizo gala de su valentía y apoyado en un discurso lleno de emotividad condenó los actos de corrupción como una amenaza social y económica responsable junto a la partidocracia de los males de su querido Ecuador.

---

<sup>41</sup> También se evidencia en la revisión de los diarios de la época El Universo y El Comercio. Esencialmente los anuncios publicitarios son del Prián y el Pre. Adicionalmente el 15 de mayo en rueda de prensa Pachakuik denuncia como un hecho antidemocrático el reducido espacio concedido a su candidato por parte de las emisoras televisivas.

<sup>42</sup> Informe Final de La Misión de Observación Electoral de la Unión Europea (2002).

Quintero señala que el Coronel peleó cada voto con base a una estrategia “peculiar” caracterizada por “ir, en una suerte de concentración corporativo-territoriales, ganando y ocupando espacios electorales a través de pactos, alianzas y acuerdos con diversos actores gremiales y corporativos de tipo regional, provincial, cantonal y hasta parroquial”. Indica que para ello contó con el auspicio de la red de contactos, vínculos y apoyos con los que se cuenta en la institución castrense (244: 2005).

Entre el octavo y noveno mes visitó en más de una oportunidad los cantones, parroquias y ciudades de Guayaquil, centro económico del país, lo que le valió para que a fines de agosto, sectores informales de profesionales, minoristas, artesanos y campesinos del Guayas ratificaran su apoyo al candidato. A mediados de este mes Pachakutik, brazo político de la CONAIE, ya había ratificado su apoyo mientras el partido Socialista, le retiró su aval.

Como está constituida la alianza 3-18 Sociedad Patriótica-Pachakutik. La primera- que incursionaba con perfil de izquierda (Quintero 2005:153)<sup>43</sup> -aglutinaba a militares en servicio pasivo, policías, familiares y amigos de Gutiérrez, con un componente esencialmente nacionalista y militar, mientras que Pachakutik, está integrado en su mayoría por indígenas y en los últimos años ha sido una fuerza de oposición a la instauración de los ajustes estructurales. Desde su conformación, busca la transformación del Estado: cuestionando a éste por amparar una “política económica depredadora de los recursos nacionales y estatales, concentradora de la riqueza y entregada a los intereses de los Estados Unidos, el FMI y el capital extranjero” (Burbano de Lara, 2003: 7).

Así, la amplia gama que cobijaba la cruzada anticorrupción de Gutiérrez estaba conformada por sindicatos, maestros, campesinos de la costa, sierra y el oriente, la poderosa CONAIE, policías y militares en servicio pasivo, informales, artesanos, el Seguro Social Campesino, entre otros.

---

<sup>43</sup> El autor señala que el núcleo inicial del PSP estaba constituido por militares que participaron en el 21 de enero y sus familiares, quienes representan a sectores de la pequeña burguesía. Luego se adhirieron militares y oficiales de la policía en servicio pasivo, la mayoría de sectores medios y ex militares ricos. Advierte que los dirigentes provinciales de PSP eran en su mayoría, ex militantes de diversos partidos de derecha, la minoría eran de izquierda y centro izquierda.

Algunos de los adherentes también habían sido protagonistas del derrocamiento de Mahuad, no sólo por los actos de corrupción que se le imputaban, sino porque estaban opuestos a las medidas de ajuste estructural que proponía.

Quintero especifica que si bien la base social que moviliza Gutiérrez y el partido Pachakutik trascendía al hecho histórico del 21 de enero, “ese acontecimiento, de cercanía a un proyecto compartido de poder, habría desarrollado una conciencia colectiva de alianzas y era usado simbólicamente por Gutiérrez y sus asesores de campaña” (154:2005).

El triunfo de Gutiérrez para el autor, a parte de la victoria de la centro izquierda, se produce por una convergencia de otros factores como son una política de movilización en un electorado fragmentado; el apoyo de los movimientos y organizaciones indígenas, y de una base movilizable de los sectores afectados por la crisis en el campo y las ciudades (2005: 244).

El motor del discurso de Gutiérrez y también la diferencia frente al de los otros candidatos, radicó en el 21 de enero; los símbolos, la recreación constante de estos hechos y ciertamente junto a la alianza alcanzada con Pachakutik marcaron la diferencia y le otorgaron el triunfo. La retórica del Coronel fue construida con base a ese evento en particular, en el que muchos, más allá de los propios protagonistas, se vieron representados.

El triunfo de la centro izquierda parecería inequívoco y junto a éste, cabría explorar por qué Gutiérrez es el que resultó victorioso, por qué fue la opción a pesar de los otros tres candidatos que según Quintero, representan esta misma tendencia. Se trató sólo de una oportuna alianza y los apoyos que generaron en conjunto.

Ciertamente las dos primeras interrogantes difícilmente se puedan resolver en este trabajo ya que se requeriría de la existencia de un estudio de preferencias electorales en donde se hubieran realizado preguntas específicas a un segmento importante del país que hubiera señalado el por qué eligió a un determinado candidato, en el momento que ejecutó su voto.

Respecto del cuestionamiento sobre La alianza del PSP y Pachakutik y su efectividad, parecería producto de una coyuntura que se evidenció en enero de 2000 y que para ambas partes representó una suerte reivindicación del pueblo y un basta a un sistema no democrático y corrupto, al menos fue el discurso que se enarboló. A partir del golpe de estado Gutiérrez adoptó como suya la jornada; igualmente los líderes de la CONAIE destacaban el hecho como una acción de lucha inspirada en años de explotación y exclusión. Sin duda, la alianza generó una serie de nuevos e importantes apoyos de diferentes sectores de izquierda del país, así como sectores rurales, urbanos, microempresarios, sindicatos, familiares, militares y policías en servicio pasivo, entre otros.

Resulta innegable que este postulante de izquierda, también conquistó su victoria a través de la construcción de imágenes, de símbolos, de sentimientos que aludían al 21 de enero pero que en profundidad rescataba gran parte, de los valores y reclamos que estaban en juego en el contexto de una crisis social, política y económica; lo que le permitió generar identidades y se consolidó como una opción.

Es decir, la victoria de la tendencia de izquierda y el pacto con agrupaciones importantes que concretaron dicho triunfo no permite explicar por si solo el triunfo de Gutiérrez, éste se apoya en la estrategia, los mecanismos que el Coronel empleó de cara a estos comicios, que entre otros serían su discurso progresista, nacionalista y militar que le permitieron introducir la imagen de un mártir que se alzaba para representar a un pueblo.

Como se expone en este trabajo el discurso del militar siempre estuvo de la mano de una seguidilla de símbolos a los que apeló como un recurso para posicionarse dentro de los grupos que le dieran su apoyo, como fue el uniforme, su religiosidad, sus recorridos por el país propagando su calidad de independiente de tez morena que conoce como nadie las necesidades de los ecuatorianos.

En esta fase de la campaña, se lo vio menos que a los otros candidatos –con posibilidades de continuar en la contienda- aparecer en televisión. Su centro de batalla fueron los mercados mayoristas y pequeños poblados y recintos del país, en donde exhibió hasta el cansancio, una actitud “caballerosa” con todas las mujeres que se acercaban a saludarlo, abrazarlo o hacerle alguna recomendación.

Era muy popular entre las mujeres ancianas quienes le “rogaban” para que no se olvidara del pueblo después de la campaña, a lo que él respondía con una sonrisa de medio lado: “Dios es mi guía y juntos podemos contra la corrupción”<sup>44</sup>

“El hombre (Gutiérrez) era muy cariñoso, muy apegado a escuchar a la gente. A tratar de vivir lo que la gente vivía. No podía resistirse a una viejita que algo le decía. Es un hombre de un gran corazón.”<sup>45</sup>

Al igual que el ex presidente peruano Alberto Fujimori en su campaña electoral (Grompone: 1991), el Coronel, con un lenguaje sencillo, fue llenando espacios en el vacío que otros dejaron: consiguió que la lista de seguidores siga creciendo. Nuevos actores sociales –informales, minoristas- sindicatos, agrupaciones de mujeres y alguna que otra gente de partidos de izquierda que no avaló la alianza 3-18 y de manera individual se incorporaba.

El hombre probó que había demostrado que podía liderar la cruzada de cambio era Gutiérrez, él se había convertido en la oportunidad que las diferentes conglomeraciones que lo apoyaban necesitaban para iniciar o cristalizar sus metas. Era el líder, en tanto se había destacado en una coyuntura importante y demostraba que poseía cierto poder e influencia. Entendiendo al líder como esa persona que “posee cualidades individuales, capacidades especiales, experiencia, formación, conocimientos y también carisma, todo lo cual sumado le permite aventajar a otros individuos” (Hofmeister, 2002:8).

---

<sup>44</sup> Notas de campo, diario personal en seguimiento para la Agencia de Noticias Reuters.

<sup>45</sup> Entrevista realizada a un Coronel en servicio activo. (10-10-05) (2)

Adicionalmente, como señala el autor para el emerger de este líder deben existir ciertas condiciones: un entorno social y la demanda de éste “entendiéndose por demanda de un líder un cierto interés colectivo que dependa de las circunstancias dadas”. De igual manera, indica que debe existir un grupo, sector o partido que comparta sus ideales, metas y que al interior exista la percepción que “ese hombre” en este caso Gutiérrez, es el idóneo para conducir al grupo hacia una meta común (Hofmeister, 2002:8).Y, en este caso en particular, las condiciones estaban dadas.

Gutiérrez contaba con su partido político y el auspicio de Pachakutik, el Movimiento Popular y otras conglomeraciones. La mayoría de grupos que avalaban la candidatura de Gutiérrez, se oponían a la dolarización, al Tratado de libre Comercio, a la entrega de una base de control aéreo a los Estados Unidos, al Plan Colombia, entre otros. Pero también se consideraban los grandes excluidos de la democracia y de la política ecuatoriana, que desde la visión de los indígenas, permanecía secuestrada en manos del poder blanco mestizo y por los partidos políticos tradicionales.

Gutiérrez se vinculó formalmente<sup>46</sup> con la CONAIE tras las acciones del 21 de enero. La relación se estrechó con las visitas que muchos dirigentes de esta organización hicieron al Coronel mientras permaneció detenido, el respaldo que brindó la organización indígena para alcanzar la amnistía en las diferentes concentraciones públicas que se realizaron en conmemoración de dicha jornada. Al ser identificado como uno de los actores claves del 21 y los intereses de conformar una alianza por el cambio que permitiera alcanzarlo, llevó a que los lazos se hicieran más fuertes.

Sobre todo en la primera ronda electoral, el acompañamiento de diferentes líderes indígenas – con una gran trayectoria y reconocimiento en el país- fue fundamental y evidente. Junto a Nina Pacari, Miguel Lluco, Luis Macas, Leonidas Iza, entre otros, promovieron la alianza y la candidatura de Gutiérrez.

---

<sup>46</sup> Se utiliza formalmente debido a que existen versiones que fue meses antes del 21 de enero y otras que señalan que Gutiérrez incursionó de casualidad el 21 de enero.

Para estos sectores el Coronel insurrecto encarna al hombre indicado, idóneo, el salvador; el que puede continuar con el cambio; el único capaz de cerrar los caminos a estos políticos que no han sabido representar al pueblo ni a sus demandas a los políticos de siempre que han mantenido al país en la pobreza y la exclusión. Es decir, se había optado por un líder.

Gutiérrez ofreció “refundar” y dar continuidad a lo que fue la jornada del 21 de enero pero en esta ocasión se lo haría por la vía democrática, para ello contaba con el apoyo de “su pueblo”, el mismo que de alguna manera lo legitimó como un representante capacitado para dicha tarea. Lo que justifica las lealtades, las identidades que se generan, los espacios que se conquistan (De la Torre, 2004:57).

Obviamente en esta categoría tan empleada por el populismo, quienes no forman parte del pueblo que Gutiérrez encarna, son “los corruptos, los oligarcas o la partidocracia”. Tal como lo hicieron en los denominados populismos clásicos o tempranos: José María Velasco Ibarra en el Ecuador o Juan Domingo Perón en Argentina, guardando los contextos y las realidades históricas de cada personaje, el crear antagonismos fue uno de los mecanismos del Coronel insurrecto para enrolar a sus seguidores.

El discurso de Gutiérrez se sedimenta en lo que Burbano de Lara y otros autores<sup>47</sup> señalan como una reiteración de lo étnico, lo popular, lo clasista y lo militar, siendo el enlace que convoca e identifica.

El Coronel, quién no nació en similar cuna que un Galo Plaza Lazo, un León Febres Cordero o un Rodrigo Borja, explotó esta condición y fue percibido por sus más diversos seguidores como un elemento importante, en tanto representaba a un militar mestizo, humilde que se crió en una de las regiones más pobres del país y que con esfuerzo alcanzó una brillante carrera, ubicándose con tesón en la clase media.

---

<sup>47</sup> Burbano de Lara (2003) Galarza (2004) Saad (2005)

El mensaje de Gutiérrez, junto con ser claro y corto, apelaba a aquellos elementos que desde su participación en el 21 de enero lo habían convertido en el súper hombre: “sin límites hasta luchar en contra de la corrupción, la impunidad y la injusticia social”<sup>48</sup>

De ahí que en la inscripción de su candidatura en el TSE, con un tono solemne y echando mano de una serie de frases con sesgo nacionalista revolucionaria señaló:

“Este día es el más feliz y difícil de mi vida, pues el sueño de refundar el país nace porque junto con Alfredo Palacio (compañero de fórmula) asumimos la dura tarea de convencer a los ecuatorianos para que no desperdicien su voto” (El Comercio A-6 20-08-02)

“Convoco a los ecuatorianos a rebelarse con su voto en contra de los candidatos de siempre, en contra de los que ya gobernaron; nuestra propuesta es nueva y de transformación del país (...) Nunca más tenemos que permitir que los de siempre nos compren los votos y la conciencia” (El Universo A-4 20-08-00)

Tras presentar a su binomio, el cardiólogo Alfredo Palacio<sup>49</sup>, ambos reforzaron sus recorridos por el país. Gutiérrez con su safari verde, especialmente diseñado para la campaña y Palacio con su bata blanca de médico, debajo de la cual llevaba la indumentaria verde de cirujano. Juntos insistían en la necesidad de cambiar el Ecuador, de escribir una nueva historia, toda vez que ofrecían un incremento sustancial para el área social, siendo la salud un tema fundamental que sería revisado por un especialista del nivel de Palacio, quién prometió la ampliación de la cobertura de salud y la creación de una tarjeta que sería válida tanto en el sistema público como privado.

---

<sup>48</sup> El Universo A-6 20-08-00

<sup>49</sup> No posee vínculos políticos e excepción del cargo de Ministro de Salud que desempeño en la administración del ex presidente Sixto Durán Ballén en 1995. Es hijo de un célebre escultor y pintor lojano, Alfredo Palacio Moreno, intelectual de la izquierda radical que fuera presidente de la UDP, una suerte de frente electoral del PCE. (Quintero 2005:124). No se ha definido públicamente como un socialista pero fue fundador del Movimiento Blanco, una organización de médicos que se define como neosocialista, humanista y reformador.(www.elcomercio.com.ec).

El atuendo de Palacio se inscribe en la línea del Coronel. Mientras Gutiérrez apela al 21 de enero, Palacio hace referencia a su impecable, desinteresada y peligrosa acción como médico en Patuca, zona limítrofe al sur del país, donde se libró la guerra con el Perú en 1995 y sitio donde el cirujano instaló rudimentarios dispensarios médicos para atender a heridos del conflicto, siendo Ministro de Salud, en aquella época.<sup>50</sup>

En el cara a cara los dos postulantes más bien se limitaban a escuchar los pedidos de sus simpatizantes y respondían con frases como: “juntos por el cambio, la corrupción”, “no hay que perder la fe” o “juntos podemos conseguir un país distinto”. Cada una de estas frases era acompañada de un gesto de cercanía o complicidad, como una palmadita en la espalda, un abrazo, un apretón de manos, un beso en la frente de las ancianitas, etcétera.<sup>51</sup>

Gutiérrez, quién parecía conseguir más seguidores a medida que avanzaba la campaña, fue duramente criticado por varios analistas y políticos que lo tildaron de demagogo y/o populista; incluso la prensa internacional hizo referencia de él como un golpista y populista<sup>52</sup>; en un inicio carecía de experiencia política y discursiva; la mayoría de sus alocuciones eran atropelladas, incoherentes, vagas.

En la tarima apeló a su gloriosa participación del 21 de enero y recurrió a hacer preguntas a los presentes:

“¿Estamos cansados de la corrupción? Basta que los mismos de siempre nos sigan gobernando (...) ¿Queremos un Ecuador diferente? ¿Quiénes ganamos?”

Cuando los presentes llegaban al éxtasis, el Coronel y su gente coreaban canciones o bailaban. Sus entradas a recintos eran llamativas: ingresaba triunfante arriba de un caballo blanco ondeando en su mano derecha la bandera de Ecuador; en otras ocasiones se hizo acompañar de bandas de

---

<sup>50</sup> Ver Saad (2004: 49).

<sup>51</sup> Diario personal seguimiento de campaña para la agencia Reuters.

<sup>52</sup> Agencias Internacionales Reuters, EFE, diarios de Nicaragua y Colombia, entre otros.

pueblo y al cierre de sus presentaciones, casi siempre empleaba fuegos artificiales. Con el puño en alto reiteró en varias oportunidades un mensaje cargado de connotaciones religiosas. Mencionó más de una vez que “Dios me guiará (...) me indicará el camino correcto, invoco a mi Dios para que me ilumine”, entre otros mensajes.

Cada tanto se autodefinió como un hombre de mucha fe, creyente, católico y ferviente devoto de la Virgen del Quinche.<sup>53</sup>

Como ya se ha mencionado, todas las acciones de Gutiérrez estuvieron dirigidas a construir la imagen de un salvador, de un hombre probo que tenía la capacidad de salvar al Ecuador.

El es el elegido, es el salvador, un súper hombre, quién ha sufrido inclemencias e injusticias debido a su lucha por los más pobres. En la tarima o en los recorridos, no importa qué ofrezca sino que su presencia y sus cortas alusiones al 21 de enero brinden calma. Como militar, conoce del sufrimiento del pueblo y ahora está, así como lo hizo cuando fue parte del ejército, dispuesto para acudir en su ayuda. No importa el contenido del discurso o que éste sea “vacío”, lo importante es la recepción que él consiga por parte del pueblo que lo eligió.

De ahí que, al igual que Leroux<sup>54</sup>, Gutiérrez, quien no tiene experiencia en política, lo que buscó fue generar identidades, brindar tranquilidad. Sustentado en un “aura de honestidad”, reiteró en más de una ocasión que el “tenía las manos limpias” que no era un político sin “compromisos partidistas” y su propuesta se basa en la construcción de un país “más honesto, más equitativo.”<sup>55</sup>

Cerca de terminar la primera ronda electoral, Gutiérrez salió al paso de una serie de críticas por parte de sus detractores que lo acusaban de golpista y de utilizar el traje militar como un enganche con el electorado, señalando:

---

<sup>53</sup> Véase Álvarez Junco (1990: 233).

<sup>54</sup> Álvarez Junco (1990: 233-234).

<sup>55</sup> Véase Pazmiño (2005).

“Esto no es un uniforme militar, es un safari con los colores de nuestro partido: el verde esperanza y el rojo que es amor” (El Universo A-2 01-10-02)

No obstante, sus allegados argumentaban: “es el más pedido. Todos lo quieren ver con el overol. Lo representa.”<sup>56</sup>

Tras el 21 de enero y una ardua tarea por posicionar una imagen de militar progresista, no le desagradaron, sino hasta fines de la primera ronda electoral y más evidentemente en la segunda, que se lo comparará con Chávez o se lo vinculara a la tendencia de izquierda. El ex coordinador de Pachakutik hace un recuento de las acciones previas que hiciera el Coronel en búsqueda de esa imagen que avalaban sectores de izquierda a nivel local e internacional.

“Lucio Gutiérrez venía de una breve trayectoria política en la cual incursionó por casualidad, en momentos de tomar parte de la insurrección indígena, popular y militar de enero; fue perseguido encarcelado, juzgado y amnistiado. Reunió así los requisitos para erigirse en portavoz de un hecho político en el que intervino por azar y lo cultivó en beneficio personal. Paseó por varios países su figura de militar insurrecto progresista, enarbolando un discurso reivindicativo y hasta revolucionario que despertó simpatías en más de un foro internacional (...)” (Llucó 2004:34)

Su desacuerdo con la dolarización “por ser un modelo injusto que sólo beneficia a un grupo de banqueros”, se evaporó; así como su férrea crítica a las privatizaciones o la revisión de la base de Manta, o al Tratado de Libre Comercio. De pronto, y a fines de la campaña electoral, comenzó a realizar declaraciones un tanto más mesuradas o frontales respecto de lo que fueron cuando todavía buscaba aprobación de grupos de izquierda, mientras estuvo preso y posteriormente cuando viajó promocionando su figura de Coronel nacionalista, revolucionario y “*progre*”.

---

<sup>56</sup> Declaraciones de Patricio Acosta, vicepresidente del partido Sociedad patriótica 21 de enero.

Lo único que distó mucho del estilo castrense que imprimió a lo largo de toda la campaña, fue la impuntualidad, debido a que siempre se quedaba conversando con gente que se encontraba en el camino y los saludaba o de las “viejitas que le regalaban escapularios o santitos para que lo protegieran, o por los pedidos de la gente”<sup>57</sup>. De lo demás, todo se hacía de acuerdo a la formación militar: con rigor y disciplina, siguiendo las reglas que le imponía su equipo, integrado esencialmente por oficiales en servicio pasivo, que manejaban operativos de inteligencia a cargo de su hermano y en ese momento postulante a la diputación por Pichincha, Gilmar Gutiérrez, y un seguimiento estricto con marchas exigidas a lo que eran cada uno de sus recorridos, apariciones y discursos.

Los últimos días de campaña se lo vio agotado, pensativo y enfatizó que triunfaría en la primera vuelta a pesar de lo adversos que se presentaban los resultados de los sondeos de opinión. Siempre se dio tiempo para bromear y contestar preguntas, tanto a los posibles electores como a los periodistas.

Con grandes ojeras y tratando de disimular el cansancio de la maratón que supone la campaña el día anterior a las elecciones, visitó el Santuario de la Virgen del Quinche<sup>58</sup>, donde entre abrazos, besos y apretones de mano con la gente que estaba presente, pidió un momento para “reflexionar y estar en paz”. Señaló que con la inmensa devoción que tiene hacia la Virgen, venía a pedir: “que me ayude a pasar a la segunda vuelta.”<sup>59</sup>

El domingo 20 de octubre concurrió a sufragar en el Colegio Salesiano Don Bosco, al norte de la capital ecuatoriana, en donde, tras una hora de espera, pudo emitir su voto y aprovechó para denunciar la posibilidad de un fraude.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> Socorrido argumento de Gutiérrez después de llegar tarde a las ruedas de prensa.

<sup>58</sup> Patrona del pueblo ecuatoriano, de tez morena.

<sup>59</sup> Declaraciones improvisadas a medios de prensa a la salida del Santuario.

<sup>60</sup> El Informe Final de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea califica de estrategia electoral las denuncias de fraude “formuladas por candidatos que veían como sus expectativas de pasar a la segunda vuelta no eran confirmadas por las encuestas de opinión”. Curiosamente quienes las realizaron fueron los dos candidatos que pasaron para la segunda ronda (2002:18).

Posteriormente, y en medio del asedio de la prensa por su denuncia, una vendedora de frutas le regaló un orito que comió con gusto, señalando que era su desayuno y que eso lo fortalecía profundamente, a lo que fue consultado: Coronel que le da más fortaleza: la vista a la Virgen o el platanito:

“Los alimentos son importantes: visitar a la Virgen del Quinche me da una fortaleza espiritual enorme y, obviamente, comerme un orito me recupera las fuerzas físicas” (El Universo A-4 21-10-02)

La evocación a la religión, a su profunda fe, no estuvo ausente del discurso de Gutiérrez y cómo no, si él representa al “redentor”. Guardando las distancias respecto a la habilidad discursiva y elaboración de imágenes en tarima, tanto Bucaram como Velasco Ibarra emplearon en su discurso un tono en ocasiones litúrgico (De La Torre 1996: 43-44). Ciertamente Gutiérrez no con tanta sublimidad como Bucaram, que tras lanzarse de la tarima, camina sobre los presentes pero sí como una suerte de conexión directa con el Todopoderoso transmitía su espiritualidad a los concurrentes.

Nada más cercano a la religión como instrumento para que el líder pueda ser conducido por sus seguidores (Álvarez Junco 1990: 233-234).

Gutiérrez tras conocer los resultados del TSE, optó para la segunda vuelta por un discurso más conciliador por lo cual señaló que se reuniría con todos los sectores del país y en paralelo colgó su safari verde; el mismo que para Galarza (2004: 212-213) representó el verdadero camuflaje del oficial, y para Moreano (2002:8) es un símbolo de acción, campaña, movimiento y, en su forma más radical, de insurgencia, la sublevación, la guerrilla. Por lo que para reunirse con representantes del Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), inversionistas extranjeros resultaba más seguro guardar en un porta-ternos, el traje de campaña.

### III Capítulo

#### Por la puerta grande a Carondelet

Su postura erguida y serena, propia de un militar, no alcanza para ocultar la emoción y la ansiedad de saberse el nuevo presidente de Ecuador. Esta postura intentaba, a ratos, disimular su constante acomodar el traje oscuro de casimir que lo vestía. Con la venia del 54,4 por ciento<sup>61</sup> de los ecuatorianos y ecuatorianas que votaron en las urnas a su favor, el “ingeniero Coronel”<sup>62</sup> Lucio Gutiérrez, esta vez ya no requirió del apoyo de los mandos medios del ejército, quiénes le permitieron acariciar el poder en el golpe de Estado de 2000. En esta oportunidad, Gutiérrez ingresó por la puerta grande del colonial Palacio de Carondelet, sede de gobierno del país para ocupar el solio presidencial por lo menos por cuatro años, según lo dicta la Constitución.

El segundo finalista, el empresario bananero, Álvaro Noboa Pontón obtuvo el 45,6 por ciento de los votos.

El matutino de Quito El Comercio señaló (A-2 25-11-02) que Gutiérrez conoció de su victoria en una avioneta que lo trasladaba de Portoviejo a Guayaquil. Sin embargo, aproximadamente a las 17:30 una turba de periodistas irrumpió en el “Jardín de la Salsa”, una discoteca ubicada en el centro de la ciudad portuaria, para aguardar el ingreso de Gutiérrez. Al interior del local sus allegados ultimaban detalles de la decoración con globos de color verde y rojo, representativos del partido Sociedad Patriótica 21 de enero. Acomodaban las sillas y en una tarima improvisaban una larga mesa para la supuesta rueda de prensa. No obstante, cuando el candidato llegó, una decena de periodistas se abalanzaron sobre él; sobre Ximena Bohórquez, su esposa y sobre su hija menor, para preguntarle, en medio de gritos: ¿Cómo se siente el nuevo presidente? ... ¿Sabe de los resultados preliminares?

---

<sup>61</sup> Datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral.

<sup>62</sup> Como lo llamaba la prensa en diferentes oportunidades. Tanto en las caminatas como en artículos de prensa (El Universo A-6 17-11-02)

Gutiérrez, en medio de la algarabía de sus seguidores y el desorden de los periodistas, intentó guardar la calma y lacónico señaló: “Hay que esperar (...) Gracias por su apoyo”.

Ante la insistencia de los comunicadores, en medio de señas de sus asesores que lo trataban de persuadir para que se retirara por una puerta trasera, respondió a una reportera: “Ya le dije mamita. Todavía no. No es oficial”.

Mientras tanto, una larga fila de allegados y seguidores continuaba agolpándose en el recinto. Entre ellos figuras como Dalo Bucaram, Elsa Bucaram -hijo y hermana del depuesto presidente Abdalá Bucaram- respectivamente; Miguel Lluco, entonces coordinador de Pachakutik.

Minutos más tarde entre ruidos de silbatos, bocinas de automóviles, ¡vivas lucios!, Gutiérrez accedió hablar con la prensa y señaló escuetamente “Muchas gracias a todos los ecuatorianos y ecuatorianas que confiaron en mi” a tiempo que ratificó su compromiso para “sacar adelante al país y mejorar la economía”.

Inmediatamente se sumó a la caravana motorizada que los aguardaba en las afueras del recinto para conceder dos entrevistas a los canales de televisión Ecuavisa y TC. Alrededor de las 22.30 retornó a Quito, capital de Ecuador, donde ofreció una rueda de prensa en el hotel Sheraton.

A dos días de su victoria, Gutiérrez optó por descansar en Tena, -provincia que lo vio crecer- junto a familiares y allegados, a tiempo que por vía telefónica las felicitaciones por parte de mandatarios de varias naciones lo emocionaban.

Como si continuara en campaña, no dudó en posar para los reporteros gráficos con papagayos o monos en el hombro o luciendo los collares que niñas de escuelas aledañas le entregaban, mientras comentaba de los llamados telefónicos:

“Sí, el presidente (George) Bush me llamó al celular (...) Me felicitó por el triunfo y me dijo. ‘Quiero hablar con tú’. Si habla algunas palabritas en español, decía emocionado el presidente electo” (El Universo, Tena 27-11-02)

### **La llave mágica: Ábrete Sésamo**

Tras el triunfo del ex golpista, como lo llamó la prensa extranjera<sup>63</sup> o del militar en servicio pasivo, una lluvia de interpretaciones siguió a esta jornada para explicar o analizar de manera “racional”, los elementos que llevó a Gutiérrez a imponerse frente a otro candidato independiente que esgrimía en su discurso similares propuestas como las del combate a la corrupción, activar la producción y, adicionalmente, responsabilizaba a los partidos tradicionales de todos los males que sufría Ecuador.

La victoria de Gutiérrez se ha analizado como el confluir de una serie de circunstancias, elementos y actores que van desde una interpretación que sugiere la continuidad de los hechos del 21 de enero, de la incorporación de sectores excluidos, del rechazo a la democracia liberal, del avance de una tendencia de izquierda en la región, del rechazo a los partidos políticos y el descrédito de estos entre los electores, de las alianzas movilizadas por el cambio, de la crisis económica, de un electorado fragmentado, del populismo como un fenómeno arraigado en nuestra sociedad, del voto protesta hasta la irrupción del marketing político como una condicionante que sugiere la legitimación de un candidato en tanto apela constantemente a la “emotividad más no a la racionalidad”.

Una primera lectura explica la victoria de Gutiérrez como una continuidad de lo que fue su participación en el golpe del 21 de enero, en tanto aglutina a los mismos actores de esa jornada y promueve una cruzada que cobija a diferentes sectores de la sociedad ecuatoriana.

---

<sup>63</sup> Reuters, EFE, Diarios de Nicaragua, Colombia, entre otros.

Gutiérrez evocaba continuamente los hechos que terminaron con la administración de Mahuad, como un acto de valentía, honestidad y sacrificio para liberar a la población de la corrupción; pero aún más, con la visión de “refundar un nuevo país”<sup>64</sup>

El principal diario de Guayaquil, El Universo, tituló el 26 de noviembre en la sección A-2: “El 21 de enero dio la victoria a Gutiérrez” En su análisis el reportaje recogió el criterio de analistas y del entonces presidente saliente Gustavo Noboa<sup>65</sup> quien señaló:

“Gutiérrez y el grupo que le ha dado su respaldo para llegar a la Presidencia, fueron los mismos que el 21 de enero de 2000, le dijeron ¡basta! A un sistema y es lo mismo que el país dijo hoy (24 de noviembre): ¡basta!”

En el mismo artículo, el analista político Alfonso Oramas enfatizó:

“Porque en el fondo se trató de un movimiento militar indígena con reivindicaciones muy claras que parecía que se quedaron en el aire, más allá de que se haya tumbado a Mahuad”.

Moreano y Lucas coinciden en que el triunfo de Gutiérrez se entiende desde la insurrección del 21 de enero pues constituye “la culminación de la movilización acaudillada por los indios durante los 80 y 90”. Lucas señala que la fuerza de la alianza estaba en quienes protagonizaron el 21 de enero y que Gutiérrez no habría pasado a la segunda vuelta de no ser por Pachakutik y que este partido no tendría la proyección electoral de no haber sido por el Coronel (Lucas, 2003:77).

---

<sup>64</sup> Declaraciones de Gutiérrez en diferentes momentos. Fue recurrente mientras estuvo en prisión, en mitins políticos y para varios medios de prensa.

<sup>65</sup> Gustavo Noboa no tiene ningún parentesco con Álvaro Noboa Pontón

“La victoria de Lucio Gutiérrez conformaba la tesis que mantuvimos al final de la primera vuelta: se trata de una reedición, en nuevas condiciones, del levantamiento popular del 21 de enero” (Moreano, 2002:8).

En su libro “El Golpe”, Gutiérrez señala las motivaciones y el destino de los participantes y el objetivo que se buscó en dicha jornada:

“(…)Las motivaciones fueron puramente cívicas de protesta ante la injusticia y el atraco a los dineros del pueblo (...) Los participantes fueron perseguidos, presos y dados de baja del ejército (...) Por el objetivo no estuvieron un solo segundo en el poder, sólo reclamaron junto al pueblo por el más grande atraco de toda la historia nacional (...)”(2005: 165-166)

El triunfo se inscribe, también en lo denominaron “los nuevos actores sociales”. Por una parte, el empresario Noboa Pontón, quién representa el poder económico que intentaba alcanzar el poder político y por otro lado Gutiérrez, quién conformaba una alianza con anclajes sociales y étnicos (Ibarra, 2002: 27).

La alianza 3-18 Sociedad Patriótica Pachakutik aglutinó a militares en servicio pasivo, policías, familiares y amigos. Gutiérrez, dijo en reiteradas oportunidades que el PSP no era un partido sino una instancia de participación democrática, con una ideología “humanista integralista” que estaría abierta a los 12 millones de ecuatorianos, a excepción de los corruptos. Pachakutik, integrado en su mayoría por indígenas quienes en los últimos años ha sido una fuerza de oposición la instauración de los ajustes estructurales (Burbano de Lara, 2003: 7).

Uno de los elementos que dio el triunfo a Gutiérrez, fue que ante la sorpresa y desconcierto de muchos, él supo articular en su discurso, acciones y símbolos: lo ético, lo popular y lo militar (Ibíd., 2003: 9-10).

Lo que le otorgó, al menos en primera instancia, una continuidad de lo que fue el 21 de enero, en tanto una jornada percibida para muchos como trunca y que Gutiérrez decía abanderar:

“Nuestra ideología tiene profundas raíces nacionales y se basa fundamentalmente en la solidaridad y en los modos de convivencia que han construido nuestros indígenas en siglos de existencia. Es esa ideología que nos anima a cambiar las estructuras injustas de nuestro país, para que un día los pobres sean privilegiados. Nuestra tendencia nacionalista, progresista, humanista, justicialista revolucionaria. Porque no queremos que nuestras empresas estratégicas sean vendidas. No queremos perder nuestra soberanía monetaria. Estamos en contra del compromiso de Ecuador en el Plan Colombia. Estamos en contra de que nuestra soberanía sea mancillada con la base militar estadounidense de Manta. Estamos en contra de la gran corrupción que hay en nuestro gobierno. Todo eso es lo que motivó el 21 de enero de 2000 la participación de los militares (...)” (Gutiérrez, 2003:78)<sup>66</sup>

De acuerdo con Ibarra, la alianza indígena-militar se originó con el levantamiento indígena de 1990 con la presencia de los militares como “agentes de desarrollo rural” en las zonas campesinas; y por la capacidad de Gutiérrez de representar a importantes sectores de de la población mestiza con raíz indígena, a los sectores medios y bajos y a cierta oficialidad de las Fuerzas Armadas (2002:29-31).

Para Lluco, el triunfo de Gutiérrez representó el rechazo al predominio del neoliberalismo como ideología y política económica y era parte de una tendencia latinoamericana de seleccionar a candidatos comprometidos con políticas tendientes a modificar radicalmente el sistema económico vigente (2004:38). En el contexto de una la crisis económica como resultado de una política de entrega a los organismos de crédito internacional y el salvataje a los banqueros y deudores; junto a una política y una democracia incapaz de procesar los conflictos en medio de una crisis de representatividad y de descrédito hacia las instituciones (2004: 12-15).

---

<sup>66</sup> Véase en Lucas (2003:78)

De ahí que según el líder indígena, el triunfo de Gutiérrez se debió fundamentalmente a la victoria de los movimientos sociales y urbanos, especialmente de organizaciones indígenas aliadas con poblaciones pobres, en tanto los indígenas han representado el polo de acumulación de políticas alternativas en la última década.

“En la primera vuelta se triunfó gracias a la imagen de militar insurrecto. En la segunda hubo mediación de otras organizaciones políticas el PSC y el PRE, grupos financieros de la costa y el gobierno estadounidense” (Lluco, 2004:24)

Quintero señala que el 21 enero “fue una combinación de procesos en los que se incubó, esencialmente un golpe de estado a favor de Gustavo Noboa Bejarano”. Advierte que existió una gran diferencia entre dicho evento y la lid por la presidencia de la república por parte de Gutiérrez, de donde nunca se elaboró ni siquiera un programa alternativo de izquierda y que por lo tanto no todos los actores de ese evento endosaron los votos a dicha candidatura (2005: 187).

Explica la victoria de Gutiérrez por varios factores específicos: la existencia de una alianza mayor, una política de movilización en un electorado fragmentado, el apoyo social de los movimientos y las organizaciones indígenas, y de una base movilizable de sectores afectados por la crisis en el campo y las ciudades; la incapacidad de alianza de la centro izquierda para competir en medio de un sistema partidista débil y desestructurado en la trama electoral (2005: 244).

Quintero plantea que el triunfo en la primera vuelta se debió a: “La proyección política del Coronel Gutiérrez como hacedor y artífice del cambio anhelado, -a la que tanto contribuyó la homologación del 21 de enero con la campaña de 2002 y la asimilación de Gutiérrez con Chávez- y como castigador posible de los corruptos banqueros exiliados en Estados Unidos, sustentado en el respaldo de la izquierda, produjo un estado de movilización política importante, sin precedentes en la historia política del país” (2005: 195).

En la segunda vuelta estaría dado por el crecimiento de un electorado activo, con un incremento de 9.6 por ciento de nuevos votantes. Sostiene que “la movilización electoral hacia la segunda vuelta, medida como una tasa de incorporación electoral entre las dos vueltas presidenciales, apareció en las elecciones de 2002 como un fenómeno particular. Este proceso junto con la migración de los votos de la tendencia de centro izquierda, explican que Gutiérrez no solo haya mantenido su ventaja sobre Noboa, sino que la haya superado con creces” (Quintero, 2005: 212).

La coyuntura de las elecciones de 2002 y la posibilidad de, en palabras de Gutiérrez, “refundar el país” se concretaba en una alianza que esgrimió la necesidad de cambiar el rostro pero también las acciones de la política ecuatoriana, tradicionalmente en poder de una hegemonía blanca-mestiza.

Para Paltán a pesar que el surgimiento del movimiento indígena y Pachakutik renovó el liderazgo político para la izquierda, “los noventa fueron años en los que el sistema de partidos perdió legitimidad y credibilidad debido al evidente deterioro de la calidad de vida” producido por las políticas de ajuste estructural y el financiamiento continuo del gasto público del Estado a costa de la devaluación de la moneda y la subida de los precios de los servicios básicos. Sin que los partidos políticos en el país hayan sido capaces de articular grandes intereses. Al no poder recoger la gran diversidad de la nación y unirla a grandes metas y objetivos. Igualmente no han renovado sus cuadros y evidencian un problema de liderazgo político a nivel nacional (2005: 46). Afirma que “las aventuras populistas son la expresión de la degeneración de la representación democrática y de la crisis institucional. (2005:48). En este contexto entiende el triunfo de Gutiérrez, quien legitimó su imagen como un golpista y militar.

Para Córdova Gutiérrez representaba a la esperanza de los de abajo. El triunfo de Gutiérrez en la primera ronda electoral significó “la derrota de las organizaciones políticas tradicionales y de los medios de comunicación que no sólo habrían dado más apertura a algunos candidatos sino que tenían candidatos “predestinados” (2003:40). En la segunda vuelta se habría registrado por el cambio de estrategia de Gutiérrez que incluyó: de uniforme militar a traje de sastre; de coronel a ingeniero civil, junto con un discurso más conciliador y el apoyo de los medios de comunicación.

La autora adhiere con el criterio de Saltos (2003), Lluco (2004), e intelectuales de izquierda, en el sentido de que el triunfo de Gutiérrez es un signo del avance de esta tendencia en Latinoamérica. Las causas de la victoria estarían dadas por la crisis económica, el empobrecimiento de amplios sectores de la sociedad y el decrepito sistema de partidos.

Pazmiño argumenta que en la actualidad más que importar las propuestas programáticas, lo que pesa en el discurso político es la capacidad de un candidato que reitera y apela a la emotividad más no a la racionalidad del elector (2005: 28). De ahí que señala que Gutiérrez legitimó su candidatura en un orden simbólico que en primera instancia, explotó su condición de militar marcando continuidad con el 21 de enero; luego del independiente de manos limpias, lo que le permitió alejarse del estereotipo de la política tradicional. La autora da cuenta de la construcción simbólica del candidato que le valió para el triunfo y al mismo tiempo hace una rápida referencia respecto de los clivajes regionales, la importancia de la alianza con grupos políticos y movimientos sociales y del quiebre de representación entre políticos y ciudadanos. Puntualiza que el triunfo de Gutiérrez se explica a partir de un voto protesta, según el cual el Coronel fue la mejor opción (2005: 29-30).

Todos estos elementos se han considerado en la presente investigación con el fin de evidenciar cuales fueron los mecanismos, los medios y la estrategia que llevó a Gutiérrez al poder. De ahí que se sostiene que el triunfo del Coronel se explica fundamentalmente en la construcción de un imaginario que se sedimentó en lo militar, en lo popular, en lo étnico y en la posibilidad de cambio que estaría dado por su condición de independiente y héroe.

Existen estudios coyunturales que explican el triunfo de Gutiérrez desde la perspectiva de independiente o “*outsider*”, en donde la emergencia de nuevos liderazgos estaría dada en un contexto político, social y económico en crisis. Es decir, la entrada de un candidato que ni se identifica con un partido político, que en algunos casos no tiene experiencia de gobernar ni experiencia política y que se representa con un apoyo populista a en la mayoría de casos, basado en la hostilidad hacia los partidos políticos y hacia los políticos (Linz, 1997: 23).

El valor del independiente reside en que no se lo asocia con partido alguno y, en el caso específico de Gutiérrez que se lo vincula como protagonista de un hecho que reivindica a un pueblo agobiado económicamente por una mala administración y la corrupción; pero también insatisfecho con la clase política, en tanto se la percibe como excluyente e incapaz de solucionar sus problemas cotidianos.

El Coronel no representaba a grupos de poder ni económico, ni político, era un hombre común que lo dejó todo por un ideal, lo que le permitió consolidar un liderazgo entre los electores. El mismo que se traduce en una “capacidad de mando que puede ser ejercida por un líder “–trátese de un profeta, un héroe o un demagogo- capaz de probar que posee carisma, por medio de mágicas revelaciones, heroísmo u otros dones extraordinarios” (Weber, 2000: 289).

Al atesorar su participación en el 21 de enero y a cada uno de los actores que junto a él participaron en el derrocamiento de Mahuad, legitimó su candidatura que para muchos fue vista como la continuidad de este evento, la posibilidad de fortalecer sus bases políticas, el triunfo de una tendencia de izquierda en la región, la posibilidad de repetir la experiencia venezolana o simplemente castigar a una clase política asociada con la corrupción y las prebendas u optar por un hombre diferente.

Su estrategia ganadora de aliarse con representantes de izquierda y coquetear con esta tendencia ideológica que no logró consolidar una coalición generó gran expectativa y adherentes sobre todo en la primera ronda electoral. No obstante, su posicionamiento estuvo dado, como ya se ha señalado, por el imaginario que construyó a partir del 21 de enero, su condición de independiente y especialmente su discurso de interpelación y seducción constante con el pueblo.

El populismo en tanto una forma de incorporación de la gente común a la vida política, por medio de redes organizadas para apoyar a líderes basa su discurso en la lucha antagónica entre el pueblo y la oligarquía. Gutiérrez utilizó la retórica populista de confrontación del pueblo, que él decía encarnar, en contra de la oligarquía simbolizada en los “políticos corruptos” (De la Torre 2006: 12).

El Coronel de “manos limpias” representaba honorabilidad, la honestidad y el combate contra los corruptos. Igualmente representaba el militar pobre que con esfuerzo logró ascender socialmente. Como militar, encarnó al héroe que luchó junto al pueblo “los indígenas”, contra la corrupción y, además, fue el soldado esforzado conocedor de las necesidades del pueblo.

El Coronel, se concentró en explotar su condición militar golpista para construir una imagen sobre el “arquetipo de héroe que junto al uso del traje de “campana”, fortaleció la imagen que marcaba la continuidad de un relato que se inició el 21 de enero (Pazmiño 2005: 30). De ahí la importancia de mantener viva la imagen de víctima que sacrificó todo, incluyendo a su familia, con el fin de que Ecuador se libere del cáncer de la corrupción.

“Yo sabía que podía perder mucho. Inclusive el año siguiente tenía que irme de agregado militar a los Estados Unidos, y esto, económicamente representa una gran cantidad en dólares o en sucre. También tenía la primera opción para ser general (...) Pero sabía que esas son cosas materiales y las cosas materiales a si como vienen se van. En cambio las cosas espirituales permanecen inclusive después de muerto. Me he preguntado mucho, si estuvo bien lo que hice, porque he perdido todo. Se han perdido las ilusiones de mi familia, que quería ir a Estados Unidos a pasar un año allá. Yo les he dicho que sí me duele haber perdido mi carrera militar. (...)” (Dieterich, 2000: 64-65)

Gutiérrez apeló a la fórmula ganadora; es decir, una serie de características propias del populismo que le permitieron consolidar, transmitir y reafirmar símbolos, idearios que lo constituyeron en líder y que posteriormente, junto al importante apoyo que recibió de la izquierda, se constituyó en Presidente de Ecuador.

## **El camaleón**

Tras conocer los resultados de la primera vuelta electoral, optó por un discurso más “conciliador”<sup>67</sup> en el que conminó a los diferentes sectores sociales, políticos, económicos y étnicos del país para aunar esfuerzos, con el fin de sacar adelante al Ecuador.

Se refirió a él, como era costumbre en tercera persona y criticó tanto a los políticos tradicionales como a las encuestadoras, que lo habían puesto en un tercer o cuarto lugar de las preferencias del voto.

“En el Ecuador necesitamos darnos un baño de verdad. Todos, políticos, encuestadores. En las encuestas de carne y hueso siempre estuve primero. Dije que estaba primero en el corazón de los ecuatorianos (...) “Quiero reiterar mi agradecimiento profundo al pueblo ecuatoriano. A todos los que han confiado en Lucio y también a quienes no lo han hecho. Quisiera que conozcan lo que hay en mi corazón, en mi alma, en mi mente (...)”

Por eso pido un profundo diálogo social con todos los sectores. Tenemos que sentarnos a conversar los empresarios los trabajadores, transportistas, estudiantes, agricultores, jubilados (...) mujeres, indios, negros, cholos” (...) Yo más bien les pido que me den la posibilidad (...) de que exponga mi pensamiento, mi plan para que los sectores productivos y empresarios conozcan las buenas intenciones de Lucio Gutiérrez. Voy a convertir el país en el más honesto de América Latina y del mundo (...) Entonces vendrán los capitales.” (El Comercio A-3 21-10-02)

La sorpresa de su victoria en la primera vuelta electoral para encuestadoras, intelectuales, políticos, y analistas, fue probablemente tan grande como la de sus compañeros de fórmula que intentaban procesar y entender los alcances de su mensaje conciliador.

---

<sup>67</sup> Como lo denomino la prensa internacional y extranjera.

En el caso de las encuestadoras: Cedatos y Market situaron al Coronel en el cuarto lugar de las preferencias con un 14 y un 12.2 por ciento respectivamente mientras que Infoc registró un empate entre tres candidatos:

Cedatos (oct.16)	
1.-Rodrigo Borja	22%
2.-Álvaro Noboa	18%
3.-León Roldós	17%
4.-Lucio Gutiérrez	14%
5.-Xavier Neira	11%
6.-Jacobó Bucaram	08%

Market (oct.13)	
1.-Rodrigo Borja	16.8%
2.-León Roldós	12.8%
3.- Xavier Neira	12.5%
4.- Lucio Gutiérrez	12.2%
5.- Álvaro Noboa	11.1%
6.- Jacobo Bucaram	09.3%

Infoc (oct.12)	
1.- Rodrigo Borja	16%
2.- Lucio Gutiérrez	12%
3.- Xavier Neira	12%
4.- León Roldós	12%
5.-Álvaro Noboa	11%
6.- Jacobo Bucaram	09%

El análisis errado de las encuestadoras se podría explicar por el denominado “voto oculto o vergonzante”, según el cual los consultados no indican quien es su candidato favorito o por quien votarán. Igualmente podría explicarse debido a que unas semanas antes del fin de la campaña electoral, el candidato de la Izquierda Democrática por razones de salud debió viajar a Estados Unidos, lo que según las encuestadoras afectó su candidatura. Otra de las conjeturas estaría en que muchas personas que avalaban la candidatura de Roldós o Borja, optaron el 20 de octubre por Gutiérrez. Finalmente se presume que muchas encuestadoras son contratadas por los propios candidatos.

Entre los propios líderes indígenas y de Pachakutik, el triunfo era algo impensado, incluso no deseado. La alianza “había, en realidad, sido parte de una estrategia de robustecimiento del poder en la base social indígena y popular y no un eslabón para compartir la responsabilidad de un gobierno nacional” (Quintero, 2005: 185).

El mismo autor señala que entre intelectuales de izquierda la expectativa era inmensa en tanto se concebía como un triunfo la cercanía de continuar en Ecuador con la tendencia que se registraba en Brasil, Venezuela y Bolivia.

Los cambios y los nuevos ejes de la campaña de Gutiérrez se sucedieron tan rápida e inesperadamente como un huracán. Para el 23 de octubre, en una caravana multitudinaria en Quito, reiteró los agradecimientos en medio de expresiones de afecto y algarabía de los concurrentes. A tiempo que declaró que dejaría de usar su uniforme de militar.

Argumentó que era necesario dar otra imagen y generar calma entre los sectores donde su figura no era bien acogida: los empresariales y grupos de centro-derecha.

Gutiérrez no perdió tiempo. Recalcó en varias oportunidades que de acceder a la primera magistratura y no contar con el apoyo del unicameral Congreso, convocaría a una consulta popular. En adelante vistió de traje y corbata y realizó una verdadera maratón en la que visitó a empresarios en la costa, especialmente en Guayaquil, centro económico del país.

En la segunda vuelta, se adhirieron a la candidatura de Gutiérrez, sea de manera formal o informal, varios grupos económicos tanto de las cámaras de la producción, importantes medios de comunicación (televisivo y escrito), banqueros, los partidos Roldosista y Social Cristiano. Llucó señala que en esta etapa de la candidatura “hubo mediación de otras organizaciones políticas el PSC y el PRE, grupos financieros de la costa y el gobierno estadounidense” (2004:24). Por su parte Quintero advierte que el PSC y el PRE optaron por el silencio mientras que analiza como trascendental el apoyo del gobierno de Bush que se tradujo en el aval para invitaciones posteriores de los organismos multilaterales de crédito y de círculos de negocios ligados al partido Republicano (2005: 191).

En esta etapa se lo vio mucho más en televisión e inició una serie de *spots* publicitarios a través de ese medio. A diferencia de la primera vuelta su esposa lo acompañó en sus recorridos y entrevistas. Bohórquez también cambió de imagen. Dejó a tras su tradicional peinado recogido en una cola y optó por una melena que tiñó de rojo rubí; su vestimenta informal fue cambiada por clásicos trajes de dos piezas en tonos pasteles, e incluyó el negro y el azul marino en su guarda ropa.

Más allá de las formas continuaba convencido que respecto a la dolarización “había que buscar la manera para salir de ella de manera ordenada”

Así como se evidenciaron cuatro cambios en su campaña con miras al balotaje del 24 de noviembre, cinco fueron los ejes que anunció para el programa de gobierno que, de acuerdo con sus asesores, eran lineamientos hasta conocer el presupuesto de 2003. Estos se concentraban en reestructuración económica y productiva; educación y salud; seguridad jurídica, vivienda y empleo; y seguridad social.

Ninguna de sus propuestas u ofertas tuvieron respaldo con base a cifras o se conoció de dónde y cómo pensaba fortalecer el sector productivo y económico. Enfatizó en reiteradas ocasiones que bajaría en dos puntos porcentuales de 12 a 10 por ciento el Impuesto al Valor Agregado (IVA),

para poder controlar la inflación. Sus propuestas eran vacías, incluyendo el contenido de sus discursos, ya sea en reuniones con empresarios o en declaraciones con la prensa.

Hasta el 26 de octubre, sus declaraciones giraban en torno a buscar consensos, a reconocer el importante apoyo que significó el partido de izquierda Movimiento Popular Democrático (MPD) -que aglutina esencialmente a maestros- y que el Congreso no tendría mayorías, las mismas que eran ratificadas por sus asesores:

“Por eso queremos reunirnos con sectores políticos y económicos para difundir nuestras propuestas” (El Comercio, A-3 25-11-02)

“En el Congreso nadie tendrá una mayoría. Se deberán hacer alianzas (...) Se reducirán las tasas de interés y los impuestos” (El Comercio, A-3 27-11-02)

Gutiérrez continuaba en esta carrera loca de reuniones y compromisos con empresarios y organismos internacionales. El 27 de octubre se reunió con autoridades de los países miembros del Mercosur en la embajada de Argentina. Señaló que la conversación giró en torno a las reformas económicas que tenía previstas, de ser el nuevo presidente de Ecuador. Para la cita desempolvó su Safari verde.

“Que no serán unilaterales sino de consenso. Primero en el Congreso y si no tengo éxito llamaré a un plebiscito (...) Se realizó una propuesta de inversión el área de petróleo que gustó mucho”. Respecto a de su retorno al traje de Safari respondió con una gran sonrisa: “Es la vestimenta de campaña y muy pedida por la gente en las calles” (El Comercio A-3 27-10-02)

El mismo día asistió a una entrevista con personeros del Banco Mundial, tras la cita señaló:

“El Gobierno ha hecho un gran esfuerzo (...) Es conveniente firmar un acuerdo con el FMI” (EL Comercio, 27-11-02)

Su discurso comenzó a cambiar: todo dependía con quién se reunía y lo que ofrecía. El 29 de octubre mantuvo una cita privada en la sede diplomática de los Estados Unidos, en la que expuso que su interés era brindar estabilidad y confianza al país en medio de un clima de concertación nacional.

A pesar de sus esfuerzos por mantener un discurso coherente, antes de embarcarse en el avión que lo trasladaría a Estados Unidos, dialogó sobre algunos temas con el matutino de Quito El Comercio, en el que enfatizó:

“No tengo ideología, mi ideología es el deseo de cambiar la situación del país, de luchar por los pobres (...) Nosotros no cambiamos nuestro mensaje. Mantenemos nuestra propuesta de combatir tres problemas fundamentales: la corrupción, la pobreza y la falta de competitividad” (El Comercio A-3 30-10-02)

Al ser consultado sobre su propuesta inicial de campaña de reducir del 12 al 10 por ciento el IVA, señaló:

“Era una propuesta que no la manteníamos a raja tabla. Me reuní con los organismos financieros internacionales y me dijeron que no es adecuado bajar el IVA (...)” (El Comercio A-3 30-10-02)

El 30 de octubre, Gutiérrez viajó a Estados Unidos en una gira que se extendió por tres días y en la cual, según sus asesores, mantendría reuniones con inversionistas extranjeros, funcionarios del FMI, entre otros. La visita contemplaba el recorrido por tres ciudades: Washington, Miami y Nueva York y tenía como propósito calmar a los temores de los mercados internacionales, que su ambivalente discurso provocó. El candidato dijo antes de partir que quería dejar una imagen positiva y agregó:

“(El motivo principal) es que los organismos internacionales conozcan a Lucio Gutiérrez y sepan cuál es su propuesta de gobierno” (El Comercio A-2 31-10-02)

Lo extraño es que los propios ecuatorianos no conocían su programa de gobierno ya que nunca lo entregó. No obstante, para efectos de contexto, el 25 de octubre de 2002 Gutiérrez había señalado, en el seno de una reunión con sus aliados de Pachakutik:

“El propio Ecuador forma parte integrante de ese mundo de postergaciones, que se han visto agudizadas en los últimos años, como consecuencia de los efectos de los sucesivos paquetes de políticas de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional, con la complicidad de las oligarquías nativas que se han turnado en el ejercicio del poder (...) Sociedad Patriótica '21 de enero' rechaza el modelo económico impuesto por la globalización neoliberal (...) En reemplazo del modelo neoliberal se implementará, con la participación del conjunto de trabajadores y el pueblo, un nuevo modelo económico basado en el trabajo creador y la disciplina consciente en la explotación racional de los recursos naturales (...) Este nuevo modelo sustentable y humano propenderá a una distribución de la propiedad y del ingreso más justa y equitativa (...)” ( en Buendía, 2004:65)

Su viaje generó desconcierto al interior de Pachakutik, enemigo declarado de las recetas del FMI y del capital extranjero. Cabe recordar que algunas de las demandas de la CONAIE, se relacionaban con el rechazo a la adopción de la dolarización, de la firma de acuerdos con el FMI y la suscripción del acuerdo con Estados Unidos sobre la Base de Manta y el rechazo al modelo neoliberal. Lo cierto es que, a última hora, se embarcó en el viaje a la ex diputada por Pachakutik, Nina Pacari, con el fin de calmar los ánimos al interior de este partido.

La visita de Gutiérrez a Estados Unidos generó críticas y comentarios de lo más variados en diferentes sectores de la sociedad ecuatoriana. El editorialista del diario El Universo, Francisco Febres Cordero, ironizó respecto a este viaje que título: “Lucio’s Speach:

“(...) Well. I coming for presentated me officially. As you can see, I am a little different because in the first round I used the safari uniform, who’s consisted in a green indumentary just like the militar’s are use in the cuartel’s, in the work, and

in the war: All green minously the shoes, who are a black big bots with big cordons who amarrated and apretated the bots,

¿You Know?

Well. In the beginning of the second round, I putting moccasins, jacquet, corbat and white shirt, because I decided that I have to change my look at all (...) Well Without uniform I can acercated to conversetad with the bankers, empresaiusly, exportadorisly and all the Camera's memberships (...)” (El Universo, A-18 3-11-02)<sup>68</sup>

Por su parte Gutiérrez ya en Estados Unidos, ataviado en un formal traje oscuro y de corbata roja, aprovechó para marcar distancia frente a Chávez, Castro y otros líderes de izquierda con quien se lo vinculó o comparó. Igualmente intentó sofocar los temores que había despertado entre los inversionistas extranjeros y los organismos multilaterales de crédito, su anterior discurso anti FMI y dolarización. Optó por uno más conservador, escuchó y diálogo con inversionistas, banqueros, funcionarios del FMI, la comunidad de migrantes ecuatorianos en Nueva York, entre otros.

“Mis adversarios políticos han tratado de crear un fantasma diciendo que soy comunista, chavista (...) He venido para aclarar esas dudas”

“En Washington, aseguró que mantendría la dolarización y dijo a los asistentes “quiero invitarles a ver a Ecuador como una alternativa muy seria para las inversiones. No nos dejen con la mano extendida”

El periodista del Nuevo Herald, Andrés Oppenheimer dijo ‘si quiere convencernos que es un verdadero demócrata tendría que cambiarle el nombre a su partido, dejar de vanagloriarse de su golpe y admitir que debió buscar la remoción

---

<sup>68</sup> La redacción y traducción al inglés es textual del artículo que se extrajo. Los errores gramaticales del texto están escritos a propósito.

constitucional del ex presidente Jamil Mahuad’” (AP Redacción. El universo A-2 02-11-02)

Muchos de los presentes en las diferentes conferencias a las que asistió en Estados Unidos, quedaron complacidos al escuchar de su propia boca que mantendría la dolarización, ya que salir de ella sería un “suicidio”. Apelando al paternalismo el candidato dijo a su audiencia en Nueva York:

“En nombre de los pobres de mi país he venido a pedirles que nos apoyen y que inviertan en nuestro país (...) Yo vine a decirles lo que quiero hacer, pero también viene a escucharles cuáles son sus aspiraciones y lo que aspiramos nosotros de ustedes” (El Comercio 02-11-02)

A su retorno a Ecuador más de un acuerdo que mantenía con PachaKutik como los lineamientos específicos de lo que sería el “posible” nuevo gobierno, habían sido comprometidos en Estados Unidos con el fin de lavar una “imagen equivocada” del Coronel. A su arribo a Quito dijo escuetamente, en las escalinatas del avión:

“Puedo asegurar que de ganar las elecciones voy a traer la inversión extranjera para el país” (El Comercio A-7 04-11-02)

En una rueda de prensa improvisada en el garaje de la sala VIP del aeropuerto de la capital, evadió preguntas y respondió igualmente de manera lacónica y casi sin sentido:

“Las reuniones fueron fructíferas” “Queremos saber cómo queda el país para hacer una transición ordenada” (...) ”El presidente debe estar capacitado, sería doloroso si un mandatario no puede sostener una rueda de prensa o conferencia internacional (En referencia a su contendor Noboa, a quien algunos medios lo habían calificado de ‘el mudo’ debido a su hermetismo” (El Comercio A-7 04-11-02)

“El dólar es una experiencia dolorosa que hemos recibido, aunque sigue siendo inconstitucional. Pero no vamos a llorar sobre la leche derramada. Nosotros somos de la firme convicción de fortalecer la dolarización (...) hay que fortalecerla porque regresar al sucre sería terrible” (Lluco, 2004: 35)

Los coqueteos de Gutiérrez con el FMI e inversionistas en Wall Street, despertaron varias fricciones entre los líderes indígenas que lo apoyaron, quienes incluso le pusieron un “ultimátum” y le recordaron “que existía un pacto y que de llegar al poder deberán en conjunto organizar y administrar el país”.

Lluco aclaró: “La alianza 3-18 es como un matrimonio. La responsabilidad es mutua” (El Comercio A-4 04-11-02)

A pesar de que la situación era crítica al interior de Pachakutik, su entonces coordinador, Lluco se limitó el 5 de noviembre a señalar que de llegar al gobierno, las decisiones se tomarán en conjunto. Enfatizó que los diálogos y entrevistas realizadas en Estados Unidos serán conocidas de boca de Gutiérrez y Pacari, a tiempo que puntualizó respecto de algunos puntos que no serán negociados.

“Se mantendrá la dolarización (...) Vigilaremos el convenio con la Base de Manta (...) para que se respete de manera estricta y no se lo utilice para acciones para las que no fue suscrito irresponsablemente durante el gobierno de Mahuad (...) La salida diplomática debe primar. Contribuiremos con los gobiernos latinoamericanos para que se dé una solución, pero respetando la soberanía de Colombia” (EL Comercio A-7)

En tanto Gutiérrez aclaró:

“No tengo ningún compromiso con nadie, más allá de mi llamado a poner el hombro para empujar los cambios políticos, económicos y sociales que necesita el pueblo” (El Universo A-5 05-11-02)

Gutiérrez con la sorpresa del triunfo en la primera ronda electoral, se permitió jugar una suerte de esquizofrenia respecto de lo que había sido su discurso e imagen en un inicio. Con los nuevos apoyos entre los que se encontraban grupos económicos, cámaras de la producción, sectores de centro derecha y el gobierno estadounidense no tenía más alternativa que recrear nuevamente su imagen. De alguna manera, el Coronel se sabía ganador y optó por la doble estrategia de mantener el respaldo de quienes le permitieron continuar en la contienda y por otro, de seducir a nuevos electores. No obstante, su retórica antipolítico continuó y ciertamente fue la que le permitió una gran acogida en la primera vuelta.

Aunque las aguas no estaban del todo calmas, Gutiérrez continuó con su apretada agenda que contempló vistas al Alto Mando Militar, la Policía y el Episcopado, tras las que aprovechó para darse un bañito de santificación frente a los medios y recordó con nostalgia sus antiguas raíces castrenses, a tiempo que improvisó una declaración respecto de su última decisión de no bajar el IVA.

Así cuando salió del Episcopado y junto al arzobispo de Quito, Antonio González dijo a la prensa con una gran sonrisa:

“Hemos conversado sobre nuestro plan de gobierno que coincide con la propuesta social, educación, salud que tiene la iglesia (...) Soy resultado del trabajo social de la Iglesia Católica; estudié en entidades religiosas, por eso como dicen mis amigos, soy bueno” Reunión con el episcopado (El Universo A-7 07-11-02)

Después de la reunión que duró aproximadamente dos horas con el Alto Mando Militar, Gutiérrez salió con un brillo diferente en los ojos, mostró buen humor, bromeó con la prensa y dijo en tono solemne:

“Las Fuerzas Armadas son la columna vertebral del Estado y el pilar fundamental de la sociedad ecuatoriana”. Luego en tono reflexivo señaló: “No niego que me da nostalgia y hasta un poco de tristeza regresar a este lugar, pero también me siento feliz, porque ahora tenemos un proyecto nacional” “Hablamos de la necesidad de que las FF.AA. se inmiscuyan más en la ejecución de obras de desarrollo social y que no se involucren en el Plan Colombia” (El Comercio A-7 06-11-02)

Ha sido evidente la visión de Gutiérrez, la misma que es parte innegable de su formación castrense, en cuanto a sugerir inevitablemente la presencia de la institución armada como única capacitada a dirimir o solucionar conflictos de cualquier orden. Como se mencionó en el capítulo anterior, su continuo apelar al imaginario militar, en tanto gente del pueblo y con el pueblo que han respetado y defendido la soberanía del país.

La prensa comenzó a preguntarse por el “candidato” de la primera vuelta electoral y destacó en más de un artículo su cambio: el traje de Safari había sido colgado nuevamente, y las caminatas que tanto dijo le gustaba realizar “para conocer de boca del mismo pueblo, de la gente que sufre y tiene necesidades”, ya no eran parte de su agenda. Sus asesores respondieron rápidamente, en esta etapa eran quienes más aparecían:

“No hubo ningún cambio de estrategia, dice el ex Coronel Napoleón Villa, director de campaña de Sociedad Patriótica (PSP) en la Sierra. ‘Cuando terminó la primera vuelta, Lucio ganó tiempo, hasta que se autorice el inicio de la campaña para la segunda vuelta, y se reunió con todos los sectores políticos, económicos y sociales del país y del extranjero’” (El Comercio A-2 6-11-02)

Probablemente la nostalgia de visitar el Ministerio de Defensa -su meta era ser Jefe del Comando Conjunto- despertó nuevamente en Gutiérrez esa necesidad de recorrer las provincias, cantones y recintos del país vestido de militar.

Gutiérrez, tras asegurar algunos apoyos frente a un eventual triunfo, continuó con la que fue su estrategia principal de campaña: apelar a las emociones de la gente y a los símbolos que lo reivindicaban como un héroe y un hombre del pueblo.

El estadio de Los Chirijos, atestado de gente, que con y empuñando la mano hacia arriba mientras en los megáfonos de alguna central de campaña cercana se escuchaba: “el Coronel, el Coronel...Lucio presidente... Lucio presidente”, entonces algún dirigente anunciaba que el Presidente o el candidato de los ecuatorianos acababa de llegar.

Gutiérrez carecía de elocuencia o rapidez verbal en la tarima, más bien apelaba a frases cortas: a ofrecer vivienda, mejorar la salud, el alcantarillado y acabar con los corruptos.

Su formación de militar saltaba a la vista: en los grandes desórdenes que se armaron en más de una ocasión, cuando la gente o periodistas lo rodeaban para consultarle sobre algo y sus guardaespaldas intentaban utilizar la fuerza, bastaba una sola mirada del Coronel para ponerlos en posición de ¡firmes! Y con una sonrisa continuaba los diálogos.

En más de una oportunidad frenó con sus brazos a su cuerpo de seguridad para que no sacara a un grupo de reporteros. En un encuentro en la calle en Guayaquil, ciudad a la que llegó en avioneta<sup>69</sup>.

“Pese al retraso, Gutiérrez respondió a las preguntas de la prensa local en la sala VIP. Recalcó su compromiso de luchar contra la corrupción ‘no subiré el costo de los bienes y servicios hay otras alternativas, como el plan de solidaridad, que consiste en quien más tiene colabora con el que menos tiene’” (El Universo A-3 14-11-02)

---

<sup>69</sup> Notas de Campo. Seguimiento de campaña para Agencia de Noticias Reuters.

A pesar de este nuevo vuelco a hacia la campaña puerta a puerta, los editoriales y la prensa en general comenzaron a lanzar dardos sobre sus maniobras:

“Para Nina Velázquez, directora de la Fundación El Universo, la estrategia de Gutiérrez se parece más que a una campaña para ganar votos, a una cruzada para desvirtuar posibles objeciones a su figura por parte de determinados grupos. ‘Si hay quienes piensan que su elección puede crear tensiones con las Fuerzas Armadas, se reúne con el alto mando; si hay quienes tienen temor a su posible tendencia comunista, viaja a Estados Unidos (...)’ (El Universo A-4 10-11-02).

Los periodistas lo seguían a todo lado: en sus trotes matutinos, en donde reiteraba que iba a terminar con las prebendas para los poderosos, que acabaría con la corrupción y que, de llegar a ser gobierno, junto con traer a todos los corruptos del extranjero, elaboraría un acuerdo para gobernar con todos los ecuatorianos honestos y preparados. Señalaba que tenía cientos de carpetas con hojas de vida de personas de todo el país y que las estaba analizando.

Gutiérrez continuó con su retórica de confrontación: “lucharé contra oligarquía corrupta, los partidos tradicionales e instituciones deshonestas, que nos mantienen en la pobreza y han saqueado al país”. En contra parte proponía: “la despolitización de las cortes, la extradición de banqueros y funcionarios corruptos. Señalaba que los excluidos, honestos y calificados gobernarían con él.

En sus recorridos se dio tiempo para bromear, saludar a la gente que lo reconocía e incitar al deporte. Igualmente, cuando aparecían los reporteros gráficos, hacía gala de su estado físico y pedía un tiempo para acomodar su cabellera, su camiseta dentro del pantalón deportivo y preguntaba entre sonrisas: ¿qué tal?<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Notas de Campo. Seguimiento de la campaña para la Agencia internacional de noticias Reuters.

En las caminatas y en el contacto con la gente supo explotar a su favor su condición social, su tez morena, invocando a la necesidad de brindarle una oportunidad al pueblo que ha sido engañado permanentemente por la oligarquía del país.

Como señalaron sus asesores, Gutiérrez ganó tiempo frente a su contendor. El mismo 20 de octubre lo instó a debatir. Sin embargo Noboa, al día siguiente, sólo se limitó a llamarlo “comunista” y permaneció varios días agazapado en sus empresas y sus recorridos se restringían en la provincia de Guayas o Manabí. Tras varias tentativas, y después de una serie de exigencias por parte de los candidatos, el debate nunca se concretó. Gutiérrez optó entonces por provocarlo tras un error que cometió, cuando al día siguiente que erupcionó el volcán El Reventador<sup>71</sup>, ubicado en la región amazónica del país, el bananero confundió los verbos y dijo: que el coloso había “eructado”.

En adelante en la apertura de cualquier recorrido, o desde la tarima en cualquier pueblo, Gutiérrez preguntaba a cualquier niño que estuviese cercano a él: ¿Qué hacen los volcanes eructan o erupcionan? Tras la respuesta del niño el Coronel señalaba: “entonces este niño debe ser el próximo presidente de Ecuador”.

El día lunes 11 de noviembre, Noboa dejó su recogimiento y en la estación televisiva Teleamazonas su asesor, Eladio Proaño presentó una copia de la denuncia de maltrato familiar introducida en una corte de la Provincia del Tena, por parte de Ximena Bohórquez, esposa del Coronel.

Los asesores de Gutiérrez no actuaron rápidamente y se sucedieron una serie de contradicciones respecto de la presunta acusación. Uno de los asesores apareció la mañana siguiente diciendo que el tema estaba completamente superado y que la “familia Gutiérrez era una familia feliz”. Más

---

<sup>71</sup> El volcán inició su actividad el 3 de noviembre. Cuando ocurrió Noboa señaló que haría donaciones mientras Gutiérrez que se fotografió con mascarilla, indicó: “Yo no haré show de esta tragedia (...) yo no tengo plata para regalar, por eso llamo a la solidaridad de la gente y a la acción del gobierno; creo que esta bien que comparta su fortuna” (El Universo A-5 05-11-02).

tarde, otros asesores aparecieron en otros medios televisivos negando dicha acusación. En tanto Gutiérrez negó rotundamente la denuncia:

“Recorre a esta campaña sucia porque siente pánico” y le recomiendo que se tranquilice o que “me contrate a mí como su asesor político” (El Universo A-4 13-11-02)

“Calificó de mentiroso a Noboa, quién señala que va primero en las encuestas ‘las acusaciones de falsos problemas con mi esposa no han causado ningún efecto, porque el pueblo sabe que este señor (Noboa) miente. Es un señor que no paga impuestos, que le ha metido bala a sus trabajadores en la hacienda Los Álamos’” (EL Universo 14 de noviembre A-14).

“Recomiendo a la prensa indagar sobre la orientación sexual de Noboa” El Universo A-3 15-11-02)

Guardando las proporciones respecto de la elocuencia de Bucaram frente a Gutiérrez, parecería que el Coronel intentó salir del paso, utilizando la retórica populista del “líder de los pobres” y concentró su defensa poniendo en entre dicho la “masculinidad o virilidad” de su contendor. Estas estrategias han sido propias de la política ecuatoriana como un recurso de arremeter contra las propias construcciones simbólicas respecto a la masculinidad, virilidad, que ponen en escena algunos candidatos con el fin de deslegitimar a su adversario o al contrario, para sostener su condición de masculinidad<sup>72</sup> (Andrade, 2003: 413-417).

Los asesores de Gutiérrez transmitieron por televisión un spot en el que aparecía Viviana, hija menor del Coronel. En el mismo, la niña, aparecía sentada en un gran sillón junto a un árbol de Navidad y abrazada a un oso de peluche, solicitando a Noboa, que respete los derechos de los niños a vivir en un ambiente de tranquilidad y que no continúe inmiscuyéndose en los asuntos privados de su familia.

---

<sup>72</sup> Véase De la Torre, Carlos (1996): “Un solo Toque: populismo y cultura política en Ecuador”. Quito. Centro Andino de Acción Popular.

Nuevamente la estrategia apelaba a la emotividad. La denuncia quedó registrada y calificada como un acto de campaña sucia, no obstante, agrupaciones de mujeres y editorialistas condenaron el hecho. El 18 de noviembre, Simón Pachano tituló en El Universo: “Vicios privados”

“(…) No es la suciedad de la campaña lo que está en debate y por ello no cabe entrar en este terreno. Independientemente de la veracidad del hecho denunciado, lo que importa es la reacción de la sociedad, de los medios de comunicación, de los políticos y de las organizaciones sociales (especialmente de las mujeres) ante un caso que debe ser de preocupación colectiva (…)”

Los actos proselitistas que siguieron se caracterizaron por los insultos al iniciar o al terminar las concentraciones. Gutiérrez utilizó como estribillo en sus alocuciones en Loja, Manabí, Guayas, entre otras, después de ofrecer vivienda barata, lucha contra la corrupción y despolitizar las cortes la siguiente frase:

“Si Alvarito le regala camisetas, cójalas, pero no vote por él, si le regala avena Quaker, también cójala, pero no vote por él, si les regala medicinas para la diarrea, cójalas, pero no vote por él, porque si vota por él, le va a dar diarrea cuatro años’...’Vote por un varón y no por un’...’Yo si tengo los pantalones bien puestos. Quiero ver si el otro candidato es capaz de subirse a un caballo o visitar estos pueblos’” (El Universo A-3 15-11-02)

Su cruzada para combatir la corrupción y terminar con las oligarquías deshonestas fue un imán para muchos ecuatorianos y ecuatorianas que sentían que éste es el principal problema del país. Aún más, el apoyo de sectores indígenas consolidaba sus propuestas de terminar con la exclusión y el racismo del país, las instituciones políticas y partidos políticos tradicionales.

En tanto, Noboa en fuego cruzado con Gutiérrez lo acusa de comunista, violento y pega mujeres. Algunas de las frases que utiliza en sus recorridos son:

“Los militares tienen que ir a cuidar la frontera (...) No permitiremos que pase lo mismo que en Venezuela (...) Gutiérrez sabe tanto de economía como yo de artillería (...) Cuando pidan algo les va a dar bala pum, pum, pum” (Reuters 17-11-02)

Obviamente Noboa Pontón estaba apelando en forma peyorativa a ese imaginario que Gutiérrez pretendía dejar atrás respecto a su proximidad con Chávez y poniendo en términos despectivos la imagen de Coronel golpista.

El informe final de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea, indica: “La campaña electoral de la segunda vuelta resultó ser bastante agresiva”. Reseña la denuncia de Noboa y señala que el candidato del PRIAN “pagó anuncios que presentaban a Gutiérrez como el Chávez ecuatoriano y denunciaba presuntos vínculos con la guerrilla colombiana” Indica que estas acciones fueron públicamente rechazadas por instituciones de Derechos Humanos, la Iglesia Católica y la “propia embajada de Venezuela, que presentó una queja formal y consiguió que el anuncio televisivo que comparaba a Gutiérrez con Chávez dejase de emitirse” (2002: 18).<sup>73</sup>

Curiosamente y, al igual que en la campaña electoral de Alberto Fujimori cuando se intentaba desacreditar al candidato por ser un inmigrante, o en el caso de Gutiérrez, tildándolo de comunista o golpista, se producía un efecto contrario. Es decir, lograron utilizarlas a su favor y aparecían como parte de las reivindicaciones de sus candidaturas.

Faltando un poco más de dos semanas para finalizar la campaña, Gutiérrez se vistió nuevamente de militar y visitó no sólo las provincias en las que obtuvo un bajo número de votos sino lugares de difícil acceso donde contó con “una red de contactos apoyos y vínculos con la que cuentan las fuerzas armadas” (Quintero, 2005: 244).

---

<sup>73</sup> El informe final de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea.

El 16 de noviembre, la Coordinadora de Movimientos Sociales, el Frente Unitario de Trabajadores y la Federación Nacional de Indígenas, Campesinos y Negros (FENOCIN) lo condicionaron y le recordaron que:

“El triunfo del militar en la primera vuelta se debió a las ‘esperanzas de la gente en un cambio profundo’ (...) Cuando el debate se concentró en la proclamación de un mandato unitario, que fortalezca la alianza social-política de las agrupaciones sociales, indígenas y campesinas, se subrayó la necesidad de suspender los paquetazos (...) Además los programas de ajuste del FMI, BM y BID” (El Universo A-3 18-11-02)

Pero al Coronel parecía no preocuparle mucho el condicionamiento y repitió: “No tengo compromisos con nadie”.

Para esta etapa ya contaba con el aval del PRE. La ex alcaldesa de Guayaquil y hermana de Bucaram, quien señaló en varias oportunidades que su organización política apoyaría a Gutiérrez, no porque exista un pacto para que regrese al país su hermano, sino porque él está dispuesto a despolitizar las cortes.

En un comienzo la alianza incluía a diversos sectores, gremios, agrupaciones, asociaciones y partidos de izquierda para la segunda vuelta electoral “se había convertido en la alianza de diversos signos políticos, y de organizaciones sociales de origen popular con cámaras de la producción controladas por las élites (Quintero, 2005: 190)

A su grupo de asesores y compañeros para un eventual gobierno se habían sumado, desde inicios de esta etapa electoral, Mario Canessa, con vínculos en el sector bancario. Oscar Ayerve, un abogado que asesoraba y apoyaba los cobros de los clientes del intervenido Filanbanco, uno de los 31 bancos que colapsaron a fines de 1999 en la crisis financiera que vivió el país. A la lista se agregaron representantes de las cámaras de producción, gremios de pequeños productores de banano, sectores empresariales de la costa, entre otros.

Los días se sucedieron y ninguno de los candidatos presentaron verdaderas propuestas de gobierno, a decir de editorialistas, analistas políticos y económicos: “los postulantes vivían en el país de Alicia”. Ninguna de sus supuestas reformas o estrategias económicas presentadas tenían sustento.

Finalmente se debía cerrar la campaña, de acuerdo con lo que establece el TSE. En Quito, ante unos tres mil simpatizantes, concluyó su campaña con grandes dificultades, ya que se lo veía cansado y para su afonía no fueron suficientes los dulces de menta que sus asesores le brindaban de manera camuflada. Comenzó su discurso pidiendo sabiduría para el domingo. Criticó a Noboa y enfatizó que en su gobierno le cortarían la uñas a los corruptos. Antes de la media noche, después de que un fuego pirotécnico cayera muy cerca de él, su esposa e hija, se retiró diciendo que en los comicios del domingo 24 le dará:

“Una paliza al señorito Alvaro Noboa (...) Después del 24 de noviembre todos nos declararemos soldados de la patria” (El Comercio 22-11-02)

Al día siguiente en Guayaquil, tras una espera de más de tres horas, cientos de seguidores, delegados de la CONAIE, mujeres y niños esperaron que Gutiérrez llegara a la avenida Las Américas en el norte de la ciudad. Una camioneta Ford de los años 70 lo esperaba para que arrancara la caravana. Poco a poco las filas de buses, camionetas, automóviles, unas cuantas carretas con caballos, fueron desarmándose.

Aproximadamente a las diecinueve horas y treinta minutos, después de unos gritos, y que hombres de seguridad corrieran con radios alrededor de la camioneta, la Ford arrancó a toda velocidad, sin Gutiérrez y unos diez aventureros que escucharon que el Coronel se hallaba en esos momentos en las calles 29 y Oriente, escenario tradicional para las concentraciones del PRE.

Las calles adyacentes estaban cerradas. Al menos unas cinco mil personas se agolparon alrededor de la tarima de unos dos metros de alto. Se escuchaba a lo lejos una pegajosa y creativa canción que repitió por cerca de tres horas: Lucio, Lucio PRESIDENTE, Lucio un presidente para todos.

Finalmente Gutiérrez desde la tarima, optó por el tipo de lenguaje con el que se sentía seguro: frases cortas, al tiempo que interrogaba a los concurrentes: ¿Qué le vamos a decir al señorito Noboa? El público respondía eufórico NOOOO!... casi como si se tratara de un plebiscito.

Posteriormente, y en tono solemne, pidió sabiduría al electorado. Después volvió a burlarse del equívoco de Noboa respecto al volcán, al tiempo que sus colaboradores lanzaban camisetas y gorras desde la tarima.

“Se refirió a Noboa como el señorito e insinuó que si los ecuatorianos votan por él recibirán banano, café y demás productos de sus empresas podridos (...) ‘Tendrán diarrea durante cuatro años’” (El Comercio A-4 22 de noviembre)

El domingo 24 por la mañana, Gutiérrez sufragó en el colegio Don Bosco, al norte de la capital, bajo estrictas medidas de seguridad ya que, según él, había recibido informes de un posible atentado en su contra. Cumplido su deber cívico, se trasladó a Guayaquil para acompañar a su primo, Renán Borbúa a votar en el colegio Aguirre Abad.

Aprovechó para recorrer algunas calles céntricas del puerto principal y se desplazó a Portoviejo. Finalmente regresó por la tarde a Guayaquil y entre viaje y viaje, según el matutino El Comercio, se enteró que era el nuevo presidente de Ecuador.

El lunes 25 viajó a la provincia amazónica de Tena, donde visitó a unas monjitas y prestó declaraciones a medios locales. Finalmente, cuando se trasladaba a descansar en una hostería con sus familiares y allegados en una camioneta negra, señaló sentado junto a su padre:

“Me preocupa cómo voy hacer que el Ecuador pueda llegar a un acuerdo satisfactorio con el Fondo Monetario Internacional y sin que esto represente una convulsión social en el país (...) Estoy pensando en todas las propuestas que he hecho y está revoloteando en mi cabeza cómo hacerlas realidad...me preocupan los niños... me preocupa el hambre...” (Reuters, Tena 26-11-02)

## Capítulo IV

### Conclusiones

En el trabajo se exploran los diferentes medios, acciones y alianzas desplegados por Gutiérrez para alcanzar la primera magistratura de Ecuador en la contienda electoral de 2002. Se considera que su participación en las acciones del 21 de enero de 2000 representa el nacimiento público y político de este independiente quien empleó dicho evento como un trampolín electoral.

El protagonismo que adquirió Gutiérrez el 21 de enero, le sirvió como un instrumento por medio del cual, su hasta entonces desconocida imagen, emergió como la de un representante del pueblo que reivindicaba la exclusión, la corrupción y el desencanto de una población severamente afectada por una de las peores crisis económicas de su historia.

Sin entrar en un análisis de las reales motivaciones y actores<sup>74</sup> que auparon el golpe, la asonada o el levantamiento indígena, este contó con la aprobación de importantes sectores de la población y fue visto como un acto de heroísmo, valentía y de punto final a una administración acusada de corrupta, a la ineficiencia de las instituciones y el rechazo hacia la clase política.

El 21 de enero fue vivido como un verdadero acto democratizador en donde el pueblo representado por los indígenas y militares se apropiaban del poder. Para ese evento Gutiérrez “articuló una concepción populista sobre la democracia, según la cual la constitución y los canales institucionales no se requieren para hacer valer la voluntad del pueblo” (De la Torre, 2006: 11-12). Ese pueblo que él dice encarnar.

Es en el marco de una agobiante crisis económica, de serios cuestionamientos a las instituciones políticas, de la permanente crítica a los partidos políticos por su incapacidad para renovar cuadros y generar proyectos de alcance nacional, pero también a sus representantes en muchos casos,

---

<sup>74</sup> Tomando en cuenta que la amnistía implicó un pacto que no permitirá conocer los hechos que ocurrieron tras bastidores y de los personajes que habrían presuntamente incubado un golpe a favor de Gustavo Noboa.

involucrados en actos de corrupción, que Gutiérrez aparece y arma un discurso antisistema y antipolítica.

De ahí que el trabajo analiza la apelación continua de la retórica populista bajo el paraguas de un ideario que incorpora lo popular, lo étnico y lo militar; el mismo que le permitió concretar una importante alianza y movilizar a diversos sectores de izquierda quienes le dieron el triunfo en las urnas, al menos en la primera vuelta electoral.

La victoria de este independiente se inscribe en el fenómeno de la antipolítica en la que se afirma la centralidad del líder político en su relación clientelar con el pueblo. El liderazgo personalista de Gutiérrez tiene relación con la vigencia de una larga tradición política paternalista, patrimonialista y excluyente.

Esta tradición entendida como una transición tardía y no acabada del estado oligárquico al estado moderno, según el cual la oligarquía terrateniente, en una primera fase, se habría aferrado al poder estatal en medio de una agobiante crisis económica(1920-1948) y una segunda(1963-1972), en la que bajo el control militar impulsaron políticas desarrollistas y reformistas que de la mano del auge económico permitieron al estado jugar un rol central no sólo de regulador sino en el procesamiento y en la definición del conflicto distributivo, la asignación de recursos y en la resolución de conflictos políticos, es decir una matriz estado-céntrica. (Ospina.2005, Pachano 2002)

El retorno al orden constitucional en 1979 concretó la inclusión política de importantes sectores de la población que habían permanecido marginados y se diseñó una serie de reformas tendientes a garantizar y consolidar una democracia representativa, con instituciones sólidas, partidos políticos en competencia, separación de funciones, poderes independientes y una ciudadanía plena con deberes y derechos, no obstante el afianzar el modelo económico imperante sugería tensión entre dicho modelo y el modelo democrático a seguir.

El modelo centralista limitaba las relaciones con los diferentes sectores de la sociedad por lo que la idea de consolidar formas de representación se verían empañadas por una particular dinámica que reproducía, de alguna manera el estado oligárquico, en tanto implícitamente articuló nuevas relaciones de dependencia con el poder estatal y una pugna por acceder a los recursos y lealtades de cada grupo de interés. El Estado, en su reestructuración, traslada la familiaridad de las relaciones propias de la hacienda para institucionalizarlas en prácticas clientelares y lealtades políticas. (Ospina.2005, Pachano 2002).

La institucionalidad y la cultura política ecuatoriana parecerían transcurrir en andariveles paralelos en tanto la oligarquía nunca perdió su control mientras las instituciones no logran representar esta lógica. Las prácticas clientelares y corporativistas no escapan a ningún partido político o dimensión de la política ecuatoriana; se expresa cotidianamente como un modelo paralelo a la institucionalidad que busca satisfacer los intereses de los diferentes grupos.

Parte de las reformas instituidas con el retorno al régimen constitucional fueron acabar con el populismo por su carácter desestabilizador. No obstante, este ha permanecido arraigado como una característica de la política ecuatoriana marcando, así, sus relaciones y accionar en ocasiones como fenómeno democratizador incluyente, como un generador de identidades y en otras como una estrategia para acceder o mantenerse en el poder.

Democracias como la ecuatoriana, en donde la dimensión legal aparece como un mero formalismo. La población no ha logrado consolidar su status de ciudadano debido a que su incorporación lejos de ser un proceso que va de lo civil, a lo político, a lo social ha sido integrada a través de una apelación de lo popular. Dicha integración implica un alto grado de orfandad según la cual la única manera de satisfacer necesidades básicas es consiguiendo un padrino, un redentor que los represente para así ser parte del juego de lealtades que supone la lógica clientelar (De la Torre, 2003).

Bajo la fragilidad institucional de una democracia en consolidación, el Ecuador vive una nueva ruptura con la caída de Bucaram en 1996. La inestabilidad política de los noventa, también

llamada “crisis de gobernabilidad”, permitió el afianzamiento de una retórica antisistema de la mano de independientes o *outsiders* que en su discurso deslegitiman la política representativa y asocian a la clase política y sus partidos con la corrupción señalándolos como causantes del caos nacional (Montúfar 2004:82).

Lo que devino en una crisis estructural: a nivel económico, producto de las medidas de ajuste que empobreció, aun más, a importantes capas de la población con elevados niveles de desempleo e inflación que afectó a todos los ecuatorianos; a nivel político, que derivó en una crisis de representación y cuestionamiento a los partidos políticos e instituciones democráticas. Más aun, esto visibilizó la incapacidad del Estado, absolutamente centralizado, de vincular, en la diversidad nacional, un proyecto integral. Finalmente, revela una corrupción inscrita en las tres dimensiones mencionadas.

Igualmente, el carácter tutelar de la fuerzas armadas que, bajo su concepción de seguridad nacional, según la cual los civiles son incapaces de procesar los conflictos, han intervenido como mediadores o árbitros para zanjar conflictos o en su intervención directa, por ejemplo, en el golpe de 2000. Este accionar ha contribuido a la percepción negativa de la institucionalidad y su debilitamiento.

En este particular escenario de crisis emerge Gutiérrez como un independiente. En mucho, se legitima con un liderazgo que surge al margen de la ley. Ahí, donde no existen derechos civiles se “hace justicia”, se reivindica, se representa y se le entrega simbólicamente la ciudadanía. La inconstitucionalidad de los hechos se justifica en la medida que Mahuad representa aquella imagen de ineficiencia y corrupción de los políticos y de los partidos tradicionales.

Además, en alianza con sectores indígenas, Gutiérrez promovió la idea que los grupos excluidos de la sociedad no eran representados en el sistema de partidos dominante. De ahí, que se debía buscar un modo alternativo de participación: uno con movilizaciones y otro por la vía electoral.

De cara al proceso electoral de 2002, Gutiérrez, con el aval de ser uno de los protagonistas principales de la asonada del 21 de enero, consolidó su liderazgo en la creación del partido Sociedad Patriótica utilizando un discurso de izquierda lo que le valió para concretar un acuerdo con Pachakutik y MPD.

Para conseguir el apoyo del brazo político de la CONAIE, el coronel se esforzó no sólo homologando su figura con la de Chávez, sino también enarbolando una retórica anti neoliberal, anti organismos multilaterales de crédito y estableciendo distancia con las políticas intervencionistas y de ajuste de los Estados Unidos.

Su condición de “golpista” legitimó el discurso antisistema. El safari verde fue uno de los símbolos más recurrentes del candidato quien erigió la imagen de víctima y héroe nacional bajo su condición de militar, lo que le permitió establecer una continuidad con las demandas del 21 de enero. Explotó su experiencia militar presentándose como garante y encargado de reconstruir el país pero también como un conocedor de las necesidades del pueblo, desde esta visión desarrollista, propia de los militares.

Por otra parte, Gutiérrez pasó a encarnar la honestidad y la redención de los excluidos. El coronel de tez morena, quien nació en el seno de una familia humilde y con esfuerzo cabalgó por la vida militar destacándose al interior de la institución. Así, en su discurso representaba al hombre probo. No tenía un record o registro en la política, no poseía vinculación alguna con los partidos tradicionales. Y, más aun, no representaba a ninguna de las regiones tradicionales que controlan el poder político y el poder económico, Quito y Guayaquil respectivamente. Con manos limpias, consolidó su condición de independiente.

Bajo un manto de divinidad apeló a la religión, como ha sido característico en la política ecuatoriana, de donde emanaba sus poderes y personificaba la sabiduría, la redención.

Su carisma le permitió desarrollar, sobre todo en la primera vuelta, una particular campaña puerta a puerta en la que se ganó el afecto y reconocimiento de varios sectores. Para la segunda ronda, su carisma le permitió dar un giro a su campaña y postularse como un candidato más cercano a la

derecha o centroizquierda, sin contar con el apoyo de la centroizquierda tradicional. Igualmente, en esta etapa registraba un mayor bagaje político y el apoyo de la maquinaria electoral del PRE.

Todas estas características que incluyó y posicionó el Coronel de sí, generaron una identidad sea desde lo militar y sus múltiples significados; o desde su etiqueta de independiente que lucharía contra los corruptos.

La retórica antisistema de Gutiérrez no dista en mucho con la de José María Velasco Ibarra “quien expresó siempre un discurso anti partidos y anti ideológico” ni tampoco con la de sus camaradas quienes, tomaron el poder en las décadas del sesenta y setenta y “colocaron a la clase política como un obstáculo de sus proyectos reformistas” (Montúfar, 2004:84).

Quintero señala que: “Aquellas interpretaciones que siguen tratando al populismo, no como un mito, sino como un paradigma válido para entender el triunfo electoral del 2002, han esquivado un hecho importante: no parten del análisis del sistema político estructurado históricamente, del régimen de partidos y de los movimientos y los entresijos de la representación política como realidades condicionadas por las complejidades históricas que atraviesa el Ecuador y América Latina, sino que los asumen como plataformas de arranque para analizar la conquista del voto por parte de un caudillo militar” (Quintero, 2005: 228-229).

Sin embargo, un análisis histórico estructural como el que propone Quintero no da cuenta, en el triunfo de Gutiérrez, de un proceso de formación de identidad colectiva, rituales, mitos y ambigüedades de los significados del populismo para los actores sociales que, no solo participaron en la caída de Mahuad, sino también demostraron su apatía con el sistema en la elecciones del 2002.

El imaginario al que recurrió el Coronel se considera un elemento fundamental para leer dicha “movilidad electoral sin precedentes”. La retórica populista de Gutiérrez, en el contexto de una crisis estructural en donde todos los símbolos del candidato apuntaron a su posicionamiento, dio

lugar a un liderazgo personalista que cobijó los intereses de varios sectores y promovió el castigo al establishment en las urnas.

El populismo en Ecuador se lo observa como un fenómeno negativo por su carácter desestabilizador de la democracia. En muchas ocasiones se lo reduce a una mera relación utilitarista basada en una relación de favores y prebendas, sean estos materiales o simbólicos. Sin embargo, se ignora o deja de lado el hecho de que sectores significativos de la población se incorpora a la vida política por medio de su participación en redes organizadas para apoyar al líder. Las relaciones simbólicas que se establecen hacen vivir la democracia como un acto, un ritual en la que se aclama a los líderes y se abuchea a los rivales, donde se ocupan espacios antes vetados (De la Torre, 2004: 60)

Muchos adherentes al líder más que interesados en la participación electoral se involucran en la acción simbólica y ritual que despliega y que contiene la acción populista. Como señala Álvarez Junco (1994: 26) más que institucional, la integración será de carácter estético en donde el líder transmite los mitos, los símbolos que identifican al pueblo como el legítimo portador de los valores y se vive la fiesta y el festejo de este portavoz.

Para la segunda vuelta electoral, Gutiérrez presentó sorprendentes cambios que incluso lo llevaron a pactar con el gobierno estadounidense, los organismos multilaterales y grupos de derecha en el país. Parte de las nuevas alianzas del Coronel, fueron sectores de la banca guayaquileña, las mismas que tras la crisis del sector financiero habrían quedado sin sustento y, por otra parte, se encontraban importantes sectores que representaban a la banca quiteña, que requerían de una continuidad en política económica para terminar de consolidar su hegemonía. Igualmente, tras bastidores, consiguió el respaldo del PRE y del PSC. Finalmente, cuando concretó estos nuevos apoyos retomó su imaginario de golpista, héroe nacional y redentor del pueblo.

Gutiérrez acumuló gran simpatía e interés entre la población por su condición de *outsider*. Como edil del derrocamiento de Mahuad, la coyuntura de la globalización neoliberal, junto con su retórica antisistema y sus acciones en la campaña electoral Gutiérrez ha sido definido por varios

autores como un neopopulista y comparado con el fenómeno Fujimori en Perú y Chávez en Venezuela<sup>75</sup>.

El asenso de estos independientes neopopulistas estaría caracterizado por una crisis coyuntural marcada por “la falta de eficiencia política manifestada por la corrupción, el estancamiento legislativo, la mala administración ejecutiva y, la participación de políticos de poca experiencia; la disminución de la seguridad personal por el incremento de crímenes, la presencia de guerrillas en algunos países, la evidencia de la corrupción judicial, el crimen hecho por los empresarios; y por el pésimo rendimiento económico visto en la época pérdida de los años 80, la concentración de los ingresos, las crisis monetarias, el desempleo crónico, etc. (Conniff, 2003: 32).

Estas características marcaron los procesos de Ecuador, Perú y Venezuela empero, es necesario respetar las coyunturas muy particulares que cada uno de estos personajes supo manipular.

A primera vista, la coincidencia principal entre Chávez, Fujimori y Gutiérrez es que utilizaron estrategias populistas para sedimentar su liderazgo. Los tres manejaron la idea de una sociedad polarizada entre el pueblo y la oligarquía; igualmente criticaron a los partidos y a los políticos como responsables de la situación de sus respectivos países. Así, se erigieron como la encarnación del pueblo mismo que se comunica directamente con él y lo representa. En sus discursos, cada cual en su estilo, con mayor o menor elocuencia han señalado como enemigos internos y externos: al modelo neoliberal e imperialista; a la guerrilla, a inflación y la corrupción entre otros.

Chávez condena la democracia representativa por considerarla un “sustituto falaz de la verdadera democracia que debe ser participativa y protagónica (...) El carácter representativo de de la democracia es visto en este discurso como la trampa que permitió convertir a los partidos políticos en dueños de un país inerme” (Gómez, 2002: 108).

---

<sup>75</sup> Véase los trabajos de Conniff Michael (2003) “Neo-populismo en América Latina. La década del noventa y después. En Revista de Ciencia Política. Universidad Estatal de San José Volumen XXIII. N. 1. Pág. 31-38. y Córdova Marco, (2004) “La emergencia de los outsiders en la región andina” en Ecuador Debate. N. 62. Pág. 223-250. Ecuador.

Gutiérrez hizo lo propio. No sólo que identificó los sucesos de enero como un hecho nacido de las “entrañas mismas del pueblo”, sino que los justificó como “una democracia directa y mayoritaria” que no requería de canales institucionales para que exprese su voluntad. Su discurso antisistema también giró entorno a una contundente crítica hacia los partidos tradicionales como responsables de la exclusión, la corrupción, la pobreza, inequidad e incapacidad gobernar para todos.

Fujimori se mostró como una alternativa a la hegemonía de los partidos tradicionales, tanto de derecha como de izquierda, y aparecía como una opción a la que valía dar un “voto” de confianza, tomando en cuenta que ninguno de los gobiernos anteriores logró controlar o entregar soluciones a la situación de la guerrilla, que golpeaba el país.

En ninguno de los casos se registra una debacle o crisis de los partidos políticos. En los casos de Perú y Venezuela, esto sucede después de que Fujimori y Chávez, respectivamente, acceden al poder. En el caso ecuatoriano menos aún tomando en cuenta que la ID, PRE y PSC ganaron abrumadoramente en la misma contienda electoral, el número suficiente de votos para constituirse, como ya es costumbre, en los partidos dominantes al interior del Congreso.

El que dos outsiders de la política ecuatoriana ganaron en primera vuelta (Gutiérrez con un 20,3% y Noboa con 17,3), y el triunfo mismo de Gutiérrez permite reflexionar respecto al carácter de castigo a la regionalización de los partidos tradicionales que tuvo el voto en aquellas elecciones. Montúfar señala que a partir de los noventa se puede afirmar que no existen partidos nacionales sino más bien líderes, partidos y referentes regionales (2004,88).

En Ecuador, como en Perú y Venezuela, parecería que los partidos funcionan como maquinarias electorales pero más como un mecanismo de mero acceso al poder o instancias de poder a través de las cuales controlan y aseguran sus intereses. Igualmente en el país algunas candidaturas a la presidencia representan un formalismo en tanto lo que busca el partido es continuar ostentando el control del poder a través de su triunfo en el Congreso, el control de los tribunales

constitucionales y electorales, Corte Suprema, Contraloría y otras instancias de control jurídico para así diseñar legislación a su favor.

El carácter personalista de los partidos políticos en los tres países no ha permitido renovar los cuadros y, en el caso ecuatoriano, el marcado regionalismo ha incapacitado la gestión de políticas públicas de alcance nacional. El clientelismo ha sido otra práctica propia de los partidos políticos ecuatorianos que ha tenido el fin de asegurar lealtades y mantener bastiones electorales. A pesar de estos elementos, al menos desde las percepciones de la sociedad ecuatoriana, siguen siendo los más votados para ocupar diputaciones en el Congreso.

Es decir, lo que si existió en los tres casos es una crisis de representación y un descrédito hacia los partidos políticos, lo que en parte llevó a los electores a pronunciarse por un voto castigo, eligiendo a la primera dignidad del país, de fuera de esa tradición.

La aparición de los independientes se ha visto favorecida por el sistema presidencialista ya que éstos se presentan ante la población como la misma encarnación de la voluntad popular, por encima de los partidos tradicionales y como salvadores de la nación

El que los tres candidatos representaran una alternativa se debió también al carácter excluyente de cada una de estas sociedades. Chávez a través de su interpelación de pueblo estableció un fuerte rechazo hacia la oligarquía representada en los partidos tradicionales, medios de comunicación y empresarios. Fujimori enarboló un discurso que abría directamente el debate respecto de los clivajes étnicos y de clase no resuelto en su país, representando a estos grupos mientras que los demás partidos los reconocían a nivel de postulados (Grompone, 1991: 42-43). Mientras que Gutiérrez articula lo étnico, lo popular y lo militar: con base a un imaginario que estaría vinculado a la reivindicación social, económica y política de los indígenas; lo popular como forma antagónica de aquello que se identifica con el poder institucionalizado; y lo militar, como una continuidad del 21 de enero y, más aun, como reconocimiento de los esfuerzos desarrollistas implementados en la dictadura de los setenta que identifica a la institución militar en una dimensión popular y de lucha contra las clases oligárquicas (Burbano, 2003: 6-7).

Los tres explotan su condición social. Mas allá de utilizarla como etiqueta comercial, construyen un imaginario en el que se incluyen dentro de lo excluido: Chávez la de un hombre humilde, revolucionario; Fujimori “encarnó al cholo emergente en su variante de chino de la esquina” (Degregori, 1991: 116) y Gutiérrez al “cholo, militar: uno más de ustedes”.

El militar venezolano fue desde el inicio de su campaña un seguro ganador, mientras que Fujimori y Gutiérrez representaron una sorpresa al romper con todos los pronósticos.

Mientras el contendor de Fujimori reproducía un discurso que era acogido por sectores medios y altos, El “Chino” optó por un lenguaje informal y recorrió diversos sectores de su país en un tractor ofreciendo “honradez, tecnología y trabajo” (Degregori, 1991: 111).

Lo propio hizo Gutiérrez, quien recorrió el país en una camioneta Ford e ingresó en diversos recintos y pueblos del país montado en un caballo portando en sus manos la bandera de Ecuador. En su discurso apeló mayoritariamente a la construcción de frases cortas y en el contacto personal se manifestaba cercano con un lenguaje familiar.

Fujimori y Gutiérrez a diferencia de Chávez, no tenían la capacidad para generar emociones intensas en sus interlocutores con discursos grandes y elocuentes, más bien se limitaban a mantener un perfil bajo y apostaron por el contacto personal.

Ibarra (2002) señala que en Ecuador la televisión fue el medio central para la comunicación de los candidatos, sin embargo, la candidatura de Gutiérrez, en la primera vuelta, se caracterizó por los recorridos en zonas extremas del país, por el contacto cara a cara y, sólo hasta la segunda vuelta utilizó esta herramienta como un medio de posicionamiento y de comunicación.

Chávez y Gutiérrez, ambos militares, nacionalistas que participaron en actos que rompieron con el orden constitucional de sus respectivos países, han dicho representar a su pueblo. No obstante, Gutiérrez, en un inicio, explotó una falsa imagen de izquierdista, similar a la de Chávez, para posicionarse y ganar adeptos. Más tarde diría que no tenía adscripción política alguna para

finalmente dar una imagen de centro. Chávez por su parte, no ocultaría su afinidad con la ideología marxista su admiración por Fidel Castro e hizo latente su rechazo irreconciliable con el imperialismo, el neoliberalismo y los organismos multilaterales.

Los dos aprovecharon sus papeles de militares golpistas, lo que los erigió como héroes; líderes valientes y comprometidos con el pueblo que sufre por el atraco de una oligarquía corrupta. Tras ser condenados y absueltos, los insurrectos se valieron de la popularidad adquirida, como víctimas, para organizar en el caso de Chávez un movimiento de oposición y, en Gutiérrez, un partido político.

Chávez y Gutiérrez, quienes contaron con el apoyo de un partido político fueron haciéndose en el camino de más adherentes, en ambos casos grupos, partidos y sectores de izquierda y populistas. Los dos representaron una alternativa a los partidos tradicionales de sus respectivos países.

En mucho, Gutiérrez imitó a su homólogo venezolano lo que le permitió construir una imagen que se legitimaba en este referente, es decir, lo utilizó como una mera estrategia electoral, la misma que desearía en la segunda vuelta electoral debido a su necesidad de consolidar pactos que aseguren triunfo.

Mientras que en las décadas del sesenta y setenta los militares fueron quienes terminaron con varios gobiernos de corte populista y fueron vistos con desdén, resulta interesante que los liderazgos carismáticos de Chávez y Gutiérrez se apoyen en el populismo, tomando en cuenta que los populistas tradicionales tampoco expresaban simpatías con los militares.

Otros de los temas que tienen incidencia en las tres candidaturas serían la seguridad nacional, la corrupción y las crisis económicas a partir de las cuales la población siente que los canales institucionales no han podido solucionar sus problemas cotidianos y enfrentar las nuevas demandas sociales tales como la presencia de grupos subversivos, el desempleo, la violencia, la pobreza, entre otros. Estos líderes que representan al pueblo prometen solucionarlos y reivindicar a los sectores más vulnerables

La inestabilidad económica de la región deviene de la denominada década pérdida a partir de la cual los gobiernos desplegaron esfuerzos ingentes para superarla en base a medidas de ajuste, recetas proveniente del FMI, ajustes fiscales y salariales entre otros.

En el caso de Ecuador, dicha crisis aparece de la mano del retorno a la democracia. Esta situación supone una tensión en tanto el Estado debe asegurar un equilibrio en las cuentas públicas y garantizar los mecanismos que permitan mantener una estabilidad fiscal y política para poder seguir consiguiendo recursos del exterior, lo que implica realizar una serie de medidas de ajuste que incluyen retirar subsidios, elevar los precios de ciertos productos, incrementar el valor de impuestos, congelar sueldos y salarios; reducir la inflación; privatizar empresas, entre otras medidas adoptadas por todos los gobernantes, prácticamente desde el retorno al régimen de derecho.

Las medidas de ajuste afectan drásticamente a importantes sectores de la sociedad y marcan un importante desequilibrio en la distribución de la riqueza mermando aun más las condiciones básicas de vida de los sectores más vulnerables.

En Ecuador la aplicación total de algunas de estas medidas ha sido imposible debido al rechazo de la población que a través de cíclicas paralizaciones protagonizadas por sindicatos y, más recientemente, por indígenas han impedido que se lleven a cabo. Por otro lado, grupos económicos acostumbrados a que el Estado solucione sus problemas sin que afecte sus intereses ejercen poder a través de la representación corporativa que mantienen en el Congreso y los sectores de producción, impidiendo que muchas de estas medidas se promulguen llevando a una confrontación entre el poder ejecutivo y el legislativo.

La pugna ha sido sobrellevada a través de mecanismos como la paralización, la negociación y búsqueda constante de prebendas. De ahí que el estado ecuatoriano ni ha logrado mantener equilibrio en sus arcas fiscales y tampoco ha gozado de estabilidad política.

La crisis de 1999 fue resultado de una conjunción de estos factores internos así como de otros de carácter exógeno, que terminaron con la caída del sistema financiero, la adopción del dólar como moneda oficial y con la caída de un nuevo presidente.

De ahí que la llegada de Gutiérrez es vista como un fenómeno que responde a múltiples factores tanto endógenos de un sistema en colapso como factores externos a los que está sujeta una institucionalidad frágil y un mercado interno en permanente búsqueda de inserción a un mercado internacional. Gutiérrez se valió de la asonada del 21 de enero para impulsar y crear una figura alternativa al sistema político y sus instituciones. Esto únicamente se permitió bajo la coyuntura de elementos que, se consideran históricamente, corroían la institucionalidad desde mucho antes. Un vacío de poder, una sociedad sin representantes y una población cansada de la tradición y la corrupción dieron paso a que la realidad de la cultura política ecuatoriana se manifieste, otra vez, en un nuevo líder. De esta manera el triunfo de Gutiérrez en las urnas se analizará como parte un una crisis mayor en la que todos elementos aquí analizados como son el uso de la retórica populista, la apelación de símbolos y la construcción de un liderazgo carismático forman parte de un bagaje propio de nuestra cultura política que vale la pena explorar.

### **Entrevistas**

- 1.- Coronel en servicio pasivo. 42 años. Realizada el 01/10/05 Código (1)
- 2.- Coronel en servicio activo. Master en Ciencia Política 48 años. Realizada 10/10/05. Código (2)
- 3.- Doctora. Vinculada al ámbito político y cercana al círculo de Gutiérrez. 40 años. Realizada 15/10/05. Código (3)

## Bibliografía

- Álvarez Junco, José (1990) **“El Emperador del paralelo. Leroux y la demagogia populista”**. Madrid. Alianza Editorial.
- ----- (1994) **“El populismo como problema”**, en: **El populismo en España y América**. Madrid. Ed. Catriel. Pág. 26.
- Burbano de Lara, Felipe (2003). **“El nacimiento de un nuevo sujeto político”** en **Revista Iconos N.15** Ecuador. Págs. 6-10.
- Buendía Fernando (2004) **“La resistencia empezó en economía”**, en: **Entre la Utopía y el Desencanto. Pachakutik en el Gobierno de Gutiérrez**. Ecuador. Editorial Planeta S.A. Págs. 61-95.
- Bustamante, Fernando (2001) **“Las fuerzas armadas latinoamericanas: una vista socio-cultural”**, en: **Las FFAA ecuatorianas y la coyuntura político-social de fin de siglo**. Págs. 339-362.
- ----- (2001) **“Economía política y economía moral: reflexiones en torno a un levantamiento”**, en: **Ecuador Debate**. N.52. CAAP .Págs. 22-34
- ----- (2001) **“Y después de la insurrección qué...”**, en: **Ecuador Debate**. CAAP. 45-56.
- Coniff, Michael (2003) **“Neo-Populismo en América Latina. La década de los 90 y después”**, en: **Revista de Ciencia Política**. Chile. Pontificia Universidad católica. Vol XXXIII. Págs. 31-38.
- ----- (2003b) **“Neo-populismo en América Latina. La década del noventa y después**. En Revista de Ciencia Política. Universidad Estatal de San José Volumen XXIII. N. 1. Págs. 31-38.
- Córdova Marco, (2004) **“La emergencia de los outsiders en la región andina”** en: **Ecuador Debate**. N. 62. CAAP.Pág. 223-250. Ecuador.
- Córdova, Gabriela (2003) **“Derrota y triunfo del gran elector: elecciones 2002, en: Ecuador”** **Revista Iconos N.16** Ecuador. Pág.37-43.
- De la Torre, Carlos (1996). **“Un solo toque: populismo y cultura política en Ecuador”**. Ecuador. Centro Andino de Acción Popular.
- ----- (1994). **“Los significados ambiguos de los populismos en Latinoamérica”**, en: **El populismo en España y América**. España. Ed. Catriel.
- ----- (2003) **“Masas pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo”**, en: **Revista de Ciencia Política**. Chile. Pontificia Universidad católica. Vol. XXXIII. Págs. 55-65
- ----- (2004) **“Un balance crítico sobre el nuevo populismo”**, en: **Releer los populismos**. Ecuador. Centro Andino de Acción Popular. Págs. 51-78
- ----- (2003) **“21 de enero de 2000: todo en nombre de la democracia”**.
- ----- (2004) **“Los usos políticos de las categorías pueblo y democracia”**, en: **Ciudadanía e identidad**. Ecuador. FLACSO. Págs.231-248.

- ----- (2006) **“Populismo, democracia, protestas y crisis políticas recurrentes en Ecuador”**, en Europa América Latina N.12. Brasil.
- Galarza, Luis (2004) **“El gran salto militar al gobierno civil”** Ecuador. Ediciones Gallo Rojo.
- Gómez, Luis. (2000) **“Liderazgo político en transición en el caso de Venezuela”**, en: **Dame un balcón y el país es mío. Liderazgo, política en América Latina**. Brasil. Fundación Konrad Adenauer. Pág. 83-116.
- Grompone Romeo (1991) **“Fujimori razones y desconciertos ja, ja”**, en: **Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú**. Perú. IEP. Págs. 21-98
- Gutiérrez, Lucio (2005) **“El Golpe”** Ecuador. Edino.
- Informe Final Unión Europea Misión de Observación Electoral (2002) **“Ecuador elecciones parlamentarias y presidenciales 20 de octubre-24 de noviembre de 2002”**. Ecuador.
- Degregori, Carlos Iván (1991) **“La modernidad ja, ja”** en: **Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú**. IEP. Perú. Págs. 71-137
- Dieterich, Heinz (2000) **“La cuarta vía al poder. El 21 de enero desde una perspectiva latinoamericana”**. Ecuador. Abya-Yala. Pág. 221.
- Ibarra, Hernán (2002) **“El triunfo del Coronel Lucio Gutiérrez y la alianza indígena militar”**, en: **Ecuador Debate # 57**. Flacso. Ecuador. Pág. 21-33
- ----- (2004) **“El populismo en la política ecuatoriana contemporánea”**, en: **Releer los populismos**. Ecuador. Centro Andino de Acción Popular. Págs. 127-177
- Kinto Lucas (2003) **“El movimiento indígena y las acrobacias del Coronel”** Ecuador. La pulga Tintají.
- ----- (2000) **“La rebelión de los indios”** Ecuador. Abya Yala.
- Lluco, Miguel. (2004) **“La capitulación de un presidente y la ruptura de una alianza”**, en: **Entre la Utopía y el Desencanto. Pachakutik en el Gobierno de Gutiérrez**. Ecuador. Editorial Planeta S.A. Págs. 9-59.
- Marcus -Delgado, Jane. (2001) **“El Fin de Alberto Fujimori: Un estudio de Legitimidad Presidencial”**, en: **Lecciones del final del fujimorismo. Legitimidad presidencial y la acción política**. Lima. Instituto de Estudios peruanos.
- Montúfar, César (2004) **“Antipolítica, representación y participación ciudadana”**, en: **Ecuador Debate**. CAAP. Agosto. Ps83-102
- Moreano, Alejandro (2002) **“Por una campaña de izquierda”**, en Tintají N.7 p2. Ecuador
- ----- (2002b) **“Se abre la tercera vuelta”**, en Tintají, N. 14p.8. Ecuador.
- Paredes, Pablo (2004) **“La dolarización ¿Un amor eterno?”** Ecuador. Grupo Santillana S.A.
- Pachano, Simón (2002) **“Partidos políticos y clientelismo en Ecuador”**, en: **Dame un balcón y el país es mío. Liderazgo, política en América Latina**. Brasil. Fundación Konrad Adenauer. Pág. 117
- Paltán, Julio (2005) **“la crisis del sistema político y la caída de Lucio Gutiérrez”**, en: **Revista Iconos**. N.23. Ecuador. FLACSO. Págs. 46-52.
- Pazmiño, Catalina (2005) **“La frágil legitimidad del príncipe democrático”** en: **Revista Iconos**. N.23. Ecuador. FLACSO. Págs. 27-36

- Ponce, Javier (2000) **“Y la madrugada los sorprendió en el poder”**. Ecuador. Editorial Planeta.
- Posso, Antonio (2004) **“Radiografía de una traición”**. Ecuador. Editorial El Conejo.
- Quintero, Rafael (2005) **“Electores contra partidos en un sistema político de mandos”**. Ecuador. Ediciones Abya-Yala
- Saad Herrería, Pedro (2005) **“El libro negro de Lucio Gutiérrez”**. Ecuador. Editorial Rocinante.
- Saltos, Napoleón (2003) **“Lucio Gutiérrez un proyecto en disputa”** en: en **Revista Iconos N.15** Ecuador. FLACSO. Págs. 11-17
- Tuesta Soldevilla, Fernando. (2002) **“El liderazgo político en Perú”** en: **Dame un balcón y el país es mío. Liderazgo, política en América Latina**. Brasil. Fundación Konrad Adenauer. Pág. 143-165
- Weyland, Kurt (2004) **“Clarificando un concepto: ‘el populismo en el estudio de la política latinoamericana’”** en: **Releer los populismos**. Ecuador. Centro Andino de Acción Popular. Págs. 9-50
- El comercio
- El Universo
- Agencia Internacional de noticias Reuters